

4/
29.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

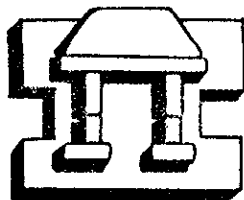
CAMPUS IZTACALA

LA EMANCIPACION: UNA CAUSA DE CONFLICTO
EN EL HOGAR DEL ADOLESCENTE.

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A ;
VICKY GABRIELA ACOSTA MERCADO

ASESORES: LIC. MARCO VINICIO VELASCO DEL VALLE
LIC. JUAN ANTONIO VARGAS BUSTOS
LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES



IZTACALA

IZTACALA, ESTADO DE MEXICO.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

258956



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MIS ASESORES:

LIC. MARCO VINICIO VELASCO DEL VALLE

LIC. JUAN ANTONIO VARGAS BUSTOS

LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES

GRACIAS POR SU COMPRESION, ATENCIONES, CONSEJOS Y POR SUPUESTO
SU VALIOSA GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO.

GRACIAS ABRAHAM, TU AYUDA HA SIDO INVALUABLE.

A MIS PADRES:

TODO MI AMOR, ESPERANDO QUE ESTE TRABAJO SIGNIFIQUE PAR USTEDES
LO MISMO QUE PARA MI, UN GRAN ESFUERZO Y TRIUNFO AL MISMO
TIEMPO

GRACIAS GORDIS POR SER SIEMPRE MI ALIADA, MI AMIGA, MI COMPAÑERA
Y FUENTE DE INSPIRACION.

GRACIAS VITTQRIO POR ESTAR SIEMPRE INCONDICIONALMENTE A MI LADO.

LOS QUIERO.

A MIS HERMANOS:

GRACIAS EDDIE POR QUE SIN TU VALIOSA AYUDA NO PODRÍA HABER REALIZADO MI SUEÑO.

VICTOR, ESPERO QUE ESTE TRABAJO SIGNIFIQUE PARA TI UN RETO, PARA QUE LOGRES OBTENER EL TUYO ALGÚN DIA, ANIMO HERMANO, TU PUEDES.

ADRIANA, ALGUNA VEZ ME DESEASTE QUE LOGRARA LO MEJOR Y TRIUNFARA, GRACIAS, LO MISMO TE DESEO A TI

ABUELITO, ESPERO QUE ESTE TRABAJO SEA UN MOTIVO DE ORGULLO PARA TI, COMO LO ES PARA MI EL TENER LA DICHA DE SEGUIR CONTANDO CON TU AMOR Y TU PRESENCIA EN MI VIDA, TE QUIERO.

PAQUITO, ESPERO QUE ALGÚN DÍA ESTE TRABAJO SIRVA COMO EJEMPLO PARA TU VIDA FUTURA, NO OLVIDES NUNCA QUE TODOS TE AMAMOS DONDE QUIERA QUE ESTÉS.

DIOS MÍO, GRACIAS POR PERMITIRME TENER UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD Y ASÍ PODER LOGRAR SER FELIZ

CARLITOS:

GRACIAS NO SERIA UNA PALABRA LO SUFICIENTEMENTE AMPLIA PARA AGRADECERTE TODO EL AMOR, EMPEÑO, FE Y CONFIANZA QUE DEPOSITASTE EN MI. SIN TI TAL VEZ LO HABRÍA LOGRADO, PERO NO HUBIERA SENTIDO TAL SATISFACCIÓN Y ORGULLO COMO LO SIENTO AHORA DE QUE ESTÉS A MI LADO EN ESTE MOMENTO TAN IMPORTANTE PARA LOS DOS.

GRACIAS MI AMOR.

TE AMO.

ÍNDICE

RESUMEN.	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	
DEFINICIONES DE ADOLESCENCIA	13
CAPITULO II	
ALGUNAS TEORIAS SOBRE LA ADOLESCENCIA	19
CAPITULO III	
LA FAMILIA Y SU INFLUENCIA EN EL ADOLESCENTE	47
CAPITULO IV	
LA EMANCIPACIÓN: UNA CAUSA DE CONFLICTO EN EL HOGAR DEL ADOLESCENTE	71
CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	96

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la adolescencia desde sus inicios, incluyendo diversas definiciones de la misma. Se abordan algunas teorías de la adolescencia como son: a) La Teoría Biogenética; b) Teoría Psicoanalítica sobre la Adolescencia; c) Teoría Cognoscitiva de Piaget; d) Teoría Antropológica de la Adolescencia; e) Teoría Conductual, las cuales intentan explicar el fenómeno de la adolescencia dando una panorámica general desde su muy particular punto de vista de cada teoría. Encontrándose que son numerosas las teorías que intentan explicar la adolescencia, pero aún no existe una sola que pueda ser significativa en su totalidad para abordar el tema.

Por otro lado, se menciona el aspecto familiar del adolescente, su entorno, el cual es de suma importancia para el desarrollo del mismo. Y por último, se cita el tema principal de este trabajo, la búsqueda de emancipación del adolescente, proceso a través de cual éste logrará sus propósitos de logro de su autonomía, ya que sabemos a ciencia cierta que el grado de emancipación que el joven logre de adulto. Si no logra obtener ninguna independencia en este nivel, puede quedarse dependiendo de su ambiente hogareño durante la mayor parte de su vida adulta y en realidad puede llegar a aceptar el dominio de los padres y preferirlo a enfrentarse a los rigores de la vida a los que la independencia lo puede exponer.

La propuesta cognitivo-conductual aquí mencionada explica criterios en los que se pueden orientar las interacciones familiares con miras a un establecimiento conciliatorio de las expectativas del adolescente y los padres.

INTRODUCCIÓN

A últimas fechas la adolescencia ha sido considerada como una parte importante del desarrollo humano digna de ser estudiada, sobre todo cuando se trata de adquirir los instrumentos y habilidades indispensables para la integración tanto del individuo mismo como a la sociedad a la que pertenece. La diversa literatura interesada al respecto demuestra que para algunos autores el período del adolescente es un periodo de “crisis y transición” en el sentido de que son muchos los factores del desarrollo del comportamiento que, en este período, toman nuevos rumbos y cambios de dirección, unos estimulados por el cambio de las exigencias sociales y otros por la aparición de nuevas exigencias biológicas y emocionales. Para otros, la adolescencia es un período intrascendente como objeto de estudio al igual que la niñez y la adultez

La investigación científica de los diferentes períodos de la historia ha proporcionado puntos de vista específicos sobre el desarrollo de la adolescencia, ya que desde la época de la antigua Grecia, Platón y Aristóteles planteaban que el adolescente debía ser instruido para lograr su incorporación a la sociedad. Platón recomendaba que se les educara en matemáticas y otras ciencias abstractas para estimular la crítica de los conocimientos sensoriales, además consideraba que todos los adolescentes podían conseguir el alma divina si se les imponían austeridades como prohibirles beber vino antes de los 18 años con el fin de apartar todos los engaños que pudieran alterar el desarrollo de la razón pura

Por otro lado, Aristóteles recalcó el papel de la experiencia en el desarrollo humano e insistió en la necesidad de unir, durante la adolescencia, el razonamiento con la experiencia por medio del estudio de las matemáticas y la geometría. Lo cual proporcionaba al adolescente el conocimiento de los ideales eternos; además debía adquirir un conocimiento de la naturaleza en base a la experiencia personal (Grinder, 1982).

A diferencia de Platón y Aristóteles que mencionaban cómo tratar al adolescente, San Agustín (siglo IV D.C.) en sus confesiones plantea algunas características que vivió durante este período de la vida, tales como manifestaciones de rebeldía (“.. lo esencial para nosotros era hacer lo que nos venía en gana precisamente porque estaba prohibido ...”), egocentrismo (“.. hasta en el juego amañaba victorias fraudulentas por mi vano afán de sobresalir... y me complacía hacer aquello no sólo por el placer del hecho en sí, sino también por el placer de la alabanza. ”), interés por el sexo (“... en aquél año decimosexto se elevaron por encima de mi cabeza las zarzas de la sensualidad ... hubo un tiempo en mi adolescencia en que me abracé por saciarme de las cosas de acá abajo y no temí convertirme en una selva de amores sombríos y diversos...”), entre otras (Confesiones, p.p. 24, 17 y 21 respectivamente).

Durante el siglo XVII, la educación del niño cobró interés, la creencia Platónica-Aristotélica sobre la necesidad de una ambientación temprana para la socialización, contribuyó a la

distinción entre infancia y adolescencia, a partir de la cual empezaron las investigaciones bajo diferentes métodos

Por ejemplo, Rousseau, en el siglo XVIII, inició una investigación sobre la adolescencia a partir del método que utilizó en los orígenes del hombre, enfatizando la influencia de las sociedades según la manera en que se vive en este período.

La concepción Platónica-Aristotélica y las características de la adolescencia mencionadas por San Agustín se consideran importantes y continúan vigentes ya que son mencionadas también por investigadores contemporáneos, tales como, Musinger, Erickson, Grinder, Ponce, etc. Estos psicólogos y educadores que empezaron a interesarse por el adolescente tendían a compararlo con estándares idealizados, creían que los miembros de todas las especies vivientes tenían pautas de crecimiento comparables que los llevaban a la madurez. Determinaron que un adolescente debía ser un adulto ideal, establecieron normas de ajuste, ilustraron cuales eran las experiencias que culminaban en la madurez y supusieron que los adolescentes progresarían directamente de la inmadurez a una edad madura estandarizada y bien definida

Posteriormente, empezaron a notarse las deficiencias de esta forma de pensar, ya que las sociedades son inestables, los cambios estructurales ocurren de manera imprevisible y muchas relaciones interpersonales son válidas solo temporalmente, a partir de estas observaciones se empezaron a considerar aspectos de la sociedad que determinan los

estándares de edad adulta; además diferentes aproximaciones teóricas, dentro de la psicología, empezaron también a abordar el período de la adolescencia.

En términos de lo psicológico, factores que influyen en el desarrollo del adolescente son la familia, la educación, los compañeros, las instituciones, principios, valores y creencias que regulan las interacciones en las que participa el adolescente.

De esta manera el objetivo del presente trabajo será describir las distintas perspectivas del estudio del adolescente, sus diversas teorías, así como algunas interacciones significativas por las cuales atraviesa el adolescente durante la etapa de la emancipación.

En esta interacción de padres e hijos se identificará la situación de conflicto que se da durante la búsqueda de independencia del adolescente.

Se espera que el presente trabajo sirva como guía tanto para los padres de hijos adolescentes, maestros y profesionales que estén insertos en este tópico, siendo los psicólogos uno de los principales agentes relacionados con el tema.

CAPITULO 1.

DEFINICIONES DE ADOLESCENCIA

A pesar del interés que ha despertado la adolescencia en diferentes investigadores, su estudio no ha sido fácil desde el criterio para definirla, ya que entre los diferentes estudiosos ha sido motivo de grandes discrepancias debido a sus respectivas consideraciones, así por ejemplo Marvin Powell (1975 p. 13), menciona que “se han hecho muchos intentos para designar el periodo de la adolescencia en términos de límite de tiempo”. Las descripciones del comienzo de la adolescencia se relacionan con un logro de tiempo bastante limitado pero las que indican muestran mayor divergencia. La lista que se presenta a continuación ilustra lo anterior:

Inicio de la adolescencia

- Pubertad
- Un año antes de la pubertad
- Al presentarse la primera menstruación en las niñas
- A los trece años
- Al ingresar a la secundaria
- Al final de la puericia

Final de la adolescencia

- Al complementarse el desarrollo sexual
- A los 19 años
- Al término del crecimiento físico
- Al contraer matrimonio
- Al lograr la independencia económica
- Al salir de la preparatoria
- Al lograr la emancipación respecto de los padres

- Al alcanzar la madurez emocional e intelectual
- A la edad estipulada por la ley de cada

Según Muuss (1978) la palabra adolescencia se deriva de la voz latina “adolescere” que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. Cronológicamente es el lapso que va desde aproximadamente los 12 o 13 años hasta los primeros de la segunda década, psicológicamente es una situación marginal en la cual se realizan nuevas adaptaciones que distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto, sociológicamente es un período de transición que media entre la niñez y la edad adulta autónoma

Dentro del período de la adolescencia se distinguen la pubertad y la pubescencia palabras derivadas de las voces latinas “pubertas” que significa la edad viril y “pubescere”, cubrirse de pelos, llegar a la pubertad. Pubertad significa el logro de la madurez sexual y pubescencia el período de aproximadamente dos años que, preceda a la pubertad, es el lapso del desarrollo fisiológico durante el cual maduran las funciones reproductoras e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios.

La relación entre pubescencia y adolescencia se hace más compleja si se considera, el punto de vista antropológico cultural en relación a los rituales y los periodos de iniciación.

En algunos casos la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social, en otros los ritos de la pubertad son un paso, no de la niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta. (Mussen et al 1979)

La pubescencia parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas, ya que después de la pubertad el hombre y la mujer adquieren status y privilegios de adulto.

El prolongado período de adolescencia en las sociedades técnicamente más avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un fenómeno social. Los ritos de iniciación pueden darse después, durante o antes de la pubescencia biológica, según este punto de vista, la duración de la pubescencia la establecen los factores biológicos y la de la adolescencia la determinara las instituciones y el grupo social, ambas pueden coincidir aunque no necesariamente. Se ha encontrado que no existen relaciones causales entre los cambios fisiológicos de la pubescencia y los fenómenos sociales y conductuales de la adolescencia, afirmándose que el comportamiento del adolescente está determinado culturalmente (Mead, 1975).

Uno de los aspectos más discutidos en relación a la adolescencia ha sido el período que abarca, ya que existen diferentes criterios para definirlo. Grinder (1982) establece que las fronteras de este período se fijan entre el inicio y la terminación del cambio físico acelerado, de tal manera que puede situarse dentro de los 11 o 12 años hasta los 17 o 18 años.

Muuss (1978) afirma que el límite superior está menos definido puesto que no existen fenómenos fisiológicos objetivos que puedan utilizarse para fijar su terminación, aún así es posible proporcionar normas aproximadas de edad y podría decirse que la preadolescencia va desde los 13 a los 16 años y la adolescencia de los 17 a los 21 años.

Ponce (1978) plantea que en general se extiende de los 13 a los 25 años en el hombre y de los 12 a los 21 en la mujer. Mussen, Conger y Kagan (1979) no proporcionan criterios sobre el fin de este período, solo mencionan que la pubertad ocurre entre los 11 y los 15 años.

Los autores mencionados anteriormente concuerdan sobre la edad en que comienza la adolescencia, debido a que existen correlatos físicos, sin embargo, en cuanto a su fin existe una variedad de opiniones puesto que no hay evidencias de que al alcanzar la madurez física se llegue a ser adulto, de ahí que para establecer el límite superior de este período se consideran útiles hechos sociales, tales como la independencia económica, el trabajo y el casamiento, aunque éste no es determinante, ya que los criterios para fijar en qué momento se ha alcanzado la edad adulta, la madurez, la autodeterminación y la independencia dependen de cada uno de estos términos

También se considera útil tomar en cuenta el desarrollo de la personalidad y la interacción con la sociedad. Por ejemplo, algunos autores afirman que la adolescencia comienza con la pubertad y a medida que se producen los cambios físicos tienen lugar cambios en la personalidad que los llevan a un equilibrio que marca el fin de este período.

Siendo este período caracterizado por a) Separación e independencia de los padres; b) establecimiento de la identidad sexual; c) Aceptación del trabajo; d) Posesión de valores éticos; e) Capacidad de mantener relaciones duraderas; f) mantener una relación de igualdad con los padres.

Según Carneiro (1979) en la mayoría de las culturas existen dos conjuntos de criterios para definir que un adolescente se ha convertido en adulto: los funcionales y los de status. Los primeros están vinculados con los papeles responsables que asume la persona con respecto a sí misma, al cónyuge, a los hijos y a la sociedad, y los segundos se basan en el logro de ciertos objetivos definidos tradicionalmente, por ejemplo votar a los 18 o 21 años. Se considera que ambos criterios se basan en aspectos que han sido establecidos por la sociedad arbitrariamente ya que no responden a necesidades personales sino más bien a intereses creados; por ejemplo, la edad para votar y por consiguiente convertirse en adulto.

Esto se redujo no tanto por intereses del adolescente, sino porque el sistema vio la necesidad de hacerlo, para aumentar la población electoral, sin considerar si el adolescente tiene la suficiente madurez para comprender lo que significa esta actividad.

Uno de los autores que proporciona mayor información en cuanto al fin del período de la adolescencia es Sebald (1977), porque señala distintos criterios que consideran diversas disciplinas.

- Biológicamente implica lograr un estado de madurez anatómico y fisiológico
- Psicológicamente implica lograr un ajuste de sus patrones de conducta a los propios de la edad adulta.
- Sociológicamente significa la terminación del estado de discontinuidad que existe del niño al adulto.
- Legalmente se logra alcanzando el límite de edad señalado por la ley para ser adulto.

CAPITULO 2

ALGUNAS TEORÍAS SOBRE LA ADOLESCENCIA

Son numerosas las teorías formuladas para explicar la adolescencia. Una teoría de la adolescencia significa un sistema integrado por conceptos e hipótesis que tratan de describir, explicar y predecir los fenómenos de dicho período. Toda teoría de la adolescencia implica pues, una manera particular de percibir la naturaleza del desarrollo humano.

No obstante, a pesar del gran número de teorías que han abordado el estudio de la adolescencia, se trató de considerar las teorías que de acuerdo a la literatura psicológica sean las más representativas, dando una panorámica general de aquellos aspectos que maneja cada una como una forma ínter y multidisciplinaria de abordar un mismo fenómeno.

2.1 TEORÍA BIOGENÉTICA.

Con esta teoría, desarrollada por Stanley Hall (1844-1924), se inicia el estudio científico de esta etapa del desarrollo llamada adolescencia.

Puede decirse que la psicología biogenética de Stanley Hall tendió un puente entre el enfoque filosófico y especulativo del pasado y el empírico y científico del presente

Hall tomó el concepto darwiano de la evolución y lo elaboró como una teoría psicológica de la recapitulación. Según esta teoría la historia de la experiencia del ser humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo.

La ley de la recapitulación sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa períodos que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad; vale decir que el individuo vuelve a vivir el desarrollo de la raza humana desde un primitivismo animaloide a través de un período de salvajismo, hasta los modos de vivir civilizados más recientes que caracterizan a la madurez

Hall suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos que están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta. Hall dividía el desarrollo humano en cuatro etapas evolutivas que son: infancia, niñez, juventud y adolescencia.

En el período de la infancia incluye los primeros cuatro años de vida, mientras el niño gatea representa la etapa animal de la raza humana, durante la cual la especie aún se servía de cuatro patas. Durante ese período predomina el desarrollo sensorial, el niño va adquiriendo aquellas actividades sensoriomotrices que son necesarias para la adquisición de nuevos repertorios e interactuar con el medio.

El período de la niñez -entre los cuatro y los ocho años- correspondería presuntamente a la época cultural en la que la caza y la pesca constituían las actividades primordiales del ser humano.

Es la época en que el niño juega al escondite, a vaqueros e indios, en que utiliza armas de juguete, etc. La construcción de cuevas, chozas y otros escondrijos remeda la cultura del hombre de las cavernas.

La juventud -de los 8 a los 12 años- comprende el período que hoy en día es comúnmente llamado -preadolescencia-. En esa etapa el niño recapitula la "vida monótona" del salvajismo de hace varios miles de años. Es el período de vida en que el niño ofrece una predisposición favorable a la ejercitación y a la disciplina, cuando el entrenamiento y la reiteración rutinarios son el método de educación más apropiados.

La adolescencia es el período que se extiende desde la pubertad (alrededor de 12 o 13 años) hasta alcanzar el status de adulto. Según Hall, finaliza relativamente tarde, entre los 22 y 25 años. En términos de la teoría de la recapitulación, la adolescencia corresponde a una época en que la raza se hallaba en una etapa de turbulencia y transición. Hall describió la adolescencia como un segundo nacimiento, pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humano. En la última fase de la adolescencia, el individuo recapitula la etapa inicial de la civilización moderna.

Esta etapa corresponde al final del proceso evolutivo: el individuo llega a la madurez (Muuss, R., 1984).

Con esto vemos que Hall consideraba las etapas del desarrollo y por lo tanto el fenómeno de la adolescencia, como relativos a la naturaleza del proceso evolutivo, al parecer, su teoría no consideraba la influencia de los factores ambientales, incluso mencionó que:

“el adulto no debe interferir con el curso natural del desarrollo porque éste se encuentra controlado y determinado por fuerzas directrices interiores” (Muuss R. op cit).

2.2 TEORÍA PSICOANALÍTICA SOBRE LA ADOLESCENCIA

La teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente y la teoría evolutiva de la recapitulación de Hall tienen una idea fundamental en común. “ambas consideran a la adolescencia como un período filogenético. El psicoanálisis no incorpora una teoría específica de recapitulación, pero también Freud sostuvo que el individuo repite experiencias interiores del género humano en su desarrollo psicosexual”. (Muuss, R. 1984)

La teoría psicoanalítica señala que hay un acontecimiento que se da en el momento del desarrollo de la adolescencia, dicho acontecimiento es la subordinación de todas las zonas erógenas al nivel genital, por el establecimiento de nuevos objetivos sexuales y por el encuentro con nuevos objetivos sexuales al margen del mundo familiar (Freud, A. 1985)

Nota: La teoría de la recapitulación es el primer intento científico de estudio de la adolescencia y los métodos usados eran los de su época: la utilización de cuestionarios para obtener datos objetivos, este hecho no resta importancia en sus hallazgos.

Según esto, los impulsos sexuales que antes eran autoeróticos, hoy tienen ahora el objeto sexual. Sin embargo, cabe señalar que el Psicoanálisis Ortodoxo o Freudiano no habla de adolescencia propiamente dicha, sino que divide el desarrollo humano en cuatro etapas: ORAL, ANAL, FÁLICA Y GENITAL.

El “poco interés puesto sobre la adolescencia se debe a que el psicoanálisis desarrolló la revolucionaria idea de que la vida sexual del ser humano no comienza con la pubertad sino con la primera infancia”. (Muuss, op cit)

Freud en su teoría del desarrollo por etapas sostiene que el ser humano a partir del nacimiento, en la etapa oral pasiva (la etapa oral la subdivide a su vez en pasiva y sádica, es donde el niño recibe estímulos autoeróticos agradables en la zona erógena oral (la boca), a través de acciones como el chupar, beber y comer.

En la segunda subetapa, la oral-sádica, el niño manifiesta sus tendencias sádicas en la acción de morder durante la dentición.

La etapa anal comienza, según el autor, al final del segundo año y se caracteriza por el traslado de la fuente de placer de la región oral (boca) a la región anal, esto es, el niño retiene los excrementos o los defeca para lograr placer y ejercer poder sobre sus padres. La fase fálica se inicia con un interés del niño por la manipulación de los órganos genitales, apareciendo, en esta etapa los impulsos de conocimiento e investigación, los cuales ocupan la fuente de placer de dicha etapa.

En la pubertad los impulsos sexuales afloran, los cambios fisiológicos producidos hacen surgir otro objetivo sexual; el de la reproducción, esta fase del desarrollo psicosexual es la llamada genital.

La sexualidad se manifiesta de tres maneras diferentes. por la excitación externa de la zona erógena; por la tensión interior y necesidad fisiológica de dar salida a los productos sexuales y por la excitación sexual psicológica, que puede ser influida por los dos factores anteriores (Muuss, *ibidem*).

Se cree necesario incluir en esta descripción los trabajos de Anna Freud, quien dedicó distintos estudios al tema de la adolescencia basándose en el resultado de sus experimentos llevados a cabo con niños y adolescentes, para ayudar a una mejor comprensión de este período de desarrollo

Al respecto mencionan que “la adolescencia pasó a ser considerada como una transformación final o como un simple puente entre la sexualidad infantil difusa y la sexualidad adulta centrada en la genitalidad ... Más que cualquier otra época de la vida, la adolescencia con sus típicos conflictos, ofrece al analista cuadros que ilustran el interjuego y la secuencia de peligros internos, ansiedades, defensas, formación de síntomas permanentes y transitorios, etc.”. (Freud, A. citado en Muuss, R. 1984).

Según la autora es en la pubertad donde se cumplen los pasos decisivos para el desarrollo del individuo, porque en ella se establecen y desarrollan los distintos componentes de la organización sexual, es la primera recapitulación del período sexual infantil porque se dará otro al final de la vida, según esto, cada uno de los períodos sexuales constituyen una renovación y vivificación del que le precede aportando cada uno a su vez algo propio a la vida sexual

Como ya se ha mencionado con anterioridad, en la pubertad se llega a la madurez sexual física, la genitalidad con todas sus tendencias ocupa el primer lugar dominante de este período.

Así, en el período de transición de la niñez a la adolescencia no se produce ningún cambio cualitativa en la vida de los impulsos, pero al llegar a la madurez sexual física, es donde comenzará, según esta teoría, lo que conocemos como adolescencia

En el aspecto psicológico, las consecuencias son diferentes debido a que la llegada de la pubertad está marcada por un aumento general por la energía instintiva, surgen nuevas tendencias que inquietan a padres y maestros, tales como la agresividad, la pérdida de interés por ocupaciones activas, los estados de ánimo variables y retraídos, etc. porque salen a relucir los cuadros de perturbaciones. Dentro de la familia, el púber provoca conflictos por su egoísmo y desconsideración, es insaciable en cuanto a los alimentos, hasta el grado de robarlos. Todo esto se genera como consecuencia del mismo desarrollo; porque al aumentar los impulsos crea una necesidad de satisfacer todos sus deseos. “Existen jóvenes de quince o dieciséis años que son “buenos hijos”, encerrados en los vínculos familiares.. a pesar de ser aparentes conveniencias, esta situación significa un retraso en el desarrollo normal, y como tal debe ser tomada en cuenta.

La primera impresión ante estos casos es que existe una deficiencia cuantitativa de la dotación instintiva ... se trata de jóvenes que han erigido defensas excesivas contra las actividades de los instintos y se encuentran frenados como consecuencia de sus operaciones defensivas, que actúan como barreras que detienen el proceso de maduración normales” (Freud, A. citado en Muuss R 1984).

Para Anna Freud, el proceso fisiológico de la maduración sexual, que se inicia con la función de glándulas sexuales, influye directamente en la esfera psicológica. Esa interacción redundante en un despertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales a su vez provocan un desequilibrio psicológico (Freud, A. op cit).

2. 3 TEORÍA COGNOSCITIVA DE PIAGET.

Otro aspecto importante del ser humano es el desarrollo de la inteligencia cuyo estudio fue llevado a cabo por Jean Piaget (1957). Se puede decir que en su conjunto la teoría del desarrollo de Piaget se refiere a la evolución del pensamiento-particularmente de la inteligencia- en el niño, a través de distintas edades y hasta la adolescencia.

“Para Piaget el niño no solo era un eslabón más en la larga cadena, sino que la consideraba como un sujeto activo en su proceso de evolución, pues a partir de su nacimiento el niño desarrolla estructuras de conocimiento que se remueven incesantemente a partir de la experiencia” (Rogers, C. 1947).

Uno de los principales cambios de interés de Piaget era el estudio del desarrollo de la inteligencia, a la cual concebía como un proceso de adaptación consistente en “ un equilibrio ...entre dos mecanismos indisolubles. la asimilación y acomodación.” (Rogers, C 1957, p 62-82).

Según Piaget, el niño comienza buscando un equilibrio entre la asimilación de sus primeras experiencias y la acomodación de éstas en una estructura mental que le permita adaptarse cada vez más al mundo social. En un principio estos dos procesos no se distinguen claramente, pues el niño no se percata aún de la diferencia que existe entre él y su entorno.

A partir de este estado inicial, Piaget distingue cuatro en el desarrollo cognitivo de las personas.

1. Durante el primero llamado sensoriomotriz, las capacidades intelectuales del niño son limitadas y primitivas, con ellas adquiere numerosas habilidades básicas resolviéndolo innumerables problemas mentales que involucran sensaciones y movimientos en su cuerpo, desarrollándose las primeras fijaciones externas de la afectividad.
2. La etapa intuitiva o -preoperacional- o segunda etapa, hace referencia a que el niño aprende a hablar, a comunicarse y a razonar mejor aunque todavía se aproxima a los problemas por intuición y no pensándolos sistemáticamente. Además, juzga las situaciones por el aspecto de las cosas, desconoce ciertos principios de constancia y su actitud es de sumisión ante el adulto
3. En la tercera, etapa de las operaciones concretas, se vuelve capaz de apreciar la constancia de las cosas y reconoce que no importa la forma ni la distancia de un objeto con respecto a él si mantiene su mismo peso y volumen. Sin embargo, el pensamiento del niño todavía es limitado en algunos aspectos por ejemplo, en la resolución de un problema, es incapaz de observar todas las soluciones posibles.
4. En la última etapa, la de las operaciones formales, el adolescente de 12 o más años empieza a aproximarse a los problemas de una manera sistemática, es decir, las

operaciones lógicas empiezan a ser sustituidas del plano de la manipulación concreta al de las ideas, sin el apoyo de la percepción y la experiencia.

El pensamiento formal es hipotético-deductivo, pues el adolescente es capaz de deducir conclusiones a partir de hipótesis y de ver todas las posibilidades alternativas para la solución de un problema. Cada uno se caracteriza por la aparición, de estructuras originales cuya construcción le distingue de las anteriores. Lo esencial en estas construcciones sucesivas subsiste en el curso de los estadios ulteriores en forma de subestructuras, sobre las cuales se edifican los nuevos caracteres. Sin embargo, cada estadio tiene también una serie de caracteres momentáneos o secundarios, que van siendo modificados por el posterior desarrollo en función de las necesidades de una mejor organización (Rogers, C. op cit)

“Toda acción o movimiento responde a una necesidad y una necesidad es siempre la manifestación de un desequilibrio, la acción termina en cuanto las necesidades están satisfechas, es decir, desde el momento en que el equilibrio ha sido restablecido entre el hecho nuevo que, ha desencadenado la necesidad y nuestra organización mental tal y como se presentaba antes de que él interviniera” (Rogers, C. 1961, ibídem).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que Piaget plantea que la capacidad típica del pensamiento formal se desarrolla gradual y no abruptamente, como una extensión lógica de las etapas previas característico de la adolescencia.

Sin embargo, aunque Piaget no veía en la adolescencia un simple cambio de capacidad mental, sino un período a partir del cual el individuo sufre transformaciones en muchos aspectos de su desarrollo.

En sus investigaciones se dedicó a explorar exclusivamente el desarrollo del aspecto intelectual. Al respecto, considera que después de los once o doce años, el pensamiento formal se hace justamente posible, es decir, que las operaciones formales lógicas comienzan ser transpuestas del plano de la manipulación concreta al plano de las meras ideas, gracias a un proceso de maduración biológica y mental.

El pensamiento formal es “hipotético-deductivo”, es decir, que es capaz de deducir las conclusiones que hay que sacar, a partir, tan sólo de hipótesis y no solo de una observación real.

Se trata, para el niño, no sólo de aplicar unas operaciones a unos objetos o dicho de otro modo, de ejecutar con el pensamiento unas acciones posibles sobre dichos objetos, sino de “reflexionar” estas operaciones independientemente de ellos y de reemplazarlas por simples proposiciones. “Esta reflexión es, por consiguiente, como un pensamiento de segundo grado: el pensamiento concreto es la representación de una acción posible, y el pensamiento formal la representación de una acción posible, y el pensamiento formal la representación de acciones posibles” (Rogers, C. 1962, p 121-136).

Las operaciones formales aportan al pensamiento un poder completamente nuevo que equivale a desligarlo y liberarlo de lo real para permitirle edificar a voluntad reflexiones y teorías.

En esta etapa existe un egocentrismo intelectual comparable al del lactante y al de la primera infancia. Esta forma de todo poderosa, como si el mundo tuviera que someterse a los sistemas y no los sistemas a la realidad.

El egocentrismo metafísico del adolescente encuentra poco a poco su corrección en una reconciliación entre el pensamiento formal y la realidad: el equilibrio se alcanza cuando la reflexión comprende que las funciones que le corresponden no se reducen únicamente a contradecir, sino a anticiparse e interpretar la experiencia. Piaget dice que la vida afectiva del adolescente se afirma por la doble conquista de la personalidad y su inserción en la sociedad adulta, llevándose a cabo la organización autónoma de las reglas, de los vales y de la afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral.

Este sistema personal no puede construirse más que al nivel mental de la adolescencia, ya que supone el pensamiento formal y la construcción reflexiva. Por eso se dice que hay personalidad a partir del momento en que se forma "un programa de vida" que a la vez sea fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación, dicho programa supone la intervención del pensamiento y de la libre reflexión.

El adolescente se ubica igual ante sus mayores pero se siente otro por la vida nueva que se agita en él. Y entonces, naturalmente, quiere sobrepasarles y sorprenderles transformando el mundo atribuyéndose con toda modestia un papel esencial en la salvación de la humanidad y organizando su plan de vida en función de esa idea.

2. 4 TEORÍA ANTROPOLÓGICA DE LA ADOLESCENCIA

Con varios estudios antropológicos sistematizados se abrieron nuevas perspectivas al pensamiento relativo al desarrollo de la personalidad, al proceso de socialización ya los instintos humanos.

Esos estudios han llevado a un punto en el que los factores biogénéticos y las fuerzas ambientales son estudiados cuidadosamente y se reconoce su mutua interacción, esto se ha logrado con la ayuda de lo más reciente en la teoría psicoanalítica y los estudios de antropología cultural llevados a cabo por Margaret Mead

La teoría antropológica, hace énfasis en la importancia de los factores histórico culturales en el desarrollo humano. Antes de ésta, las teorías clásicas de la adolescencia aceptaban, sin consideración, que la mayoría de las pautas de desarrollo encontradas en Occidente podían ser intrínsecas a la naturaleza humana.

En el campo de la adolescencia, dicha teoría está representada por Margaret Mead (1901-1978), quien realizó sus investigaciones transculturales con adolescentes en la isla de Tau del archipiélago de Samoa.

En su libro, “Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa” (1928), Mead publica sus hallazgos, obtenidos como producto de seis meses de observar el comportamiento de 60 jóvenes de entre 8 y 20 años de edad aproximadamente.

Mead pretendía detectar si la adolescencia se producía igual modo en Samoa que en Occidente. Observar si este estadio de convulsiones y angustias que se presenta al final de la niñez en la civilización occidental acontecía de igual forma y con las mismas características que en una sociedad que no había tenido prácticamente ningún contacto con la civilización Occidental:

“... las perturbaciones que afligen a nuestros adolescentes, se deben a la naturaleza de la adolescencia misma o a efectos de la civilización ... (Rogers, C. 1980 *ibidem*).

La respuesta que Mead encuentra a esta interrogante es determinante: los jóvenes samoanos no atraviesan por ningún período crítico que pudiera compararse con la adolescencia de la sociedad occidental contemporánea.

Los comportamientos típicamente compulsivos de los adolescentes occidentales, por ejemplo, su deseo de rebelión contra la autoridad, la afirmación del yo, la eclosión, actitudes idealistas y la religiosidad, no se presentan en los jóvenes de la isla de Tau.

Lo único que se detectó fue que en una determinada edad, sobrevenían ciertos cambios corporales. La entrada de la pubertad era un hecho fisiológico que no se presentaba en absoluto revestido de tensiones de carácter psíquico:

“El espíritu de los jóvenes no quedaba perplejo ante ningún conflicto no era atormentado por interrogante filosófico alguno no acosado por remotas ambiciones...”, (Schofield, M. 1972)

A partir de estos hallazgos Mead concluye que la conmoción y la tensión de los adolescentes se debe o es ocasionado por algún factor que es proveído por la estructura de la civilización occidental. ¿Cuál es ese factor? Mead hipotetiza que es?... el número de elecciones a que se enfrenta el individuo ... (Wallon, H. 1938).

Efectivamente, los jóvenes occidentales se enfrentan con diversos códigos morales: sistemas de normas sexuales, religiosos y sociales

La necesidad de elegir es precursora de conflicto hecho que en Samoa no ocurre, pues la elección es concreta y se ve como una obligación social sin contradicción. Además existen normas muy claras a las que, el joven, debe someterse de manera incuestionable

Sin embargo, la heterogeneidad de valores no es per se la causa, la verdadera razón, es la falta de una educación por la elección:

“A primera vista, la respuesta parece bastante simple: si los adolescentes están sumidos en dificultades y angustia a causa de las condiciones de su ambiente social, entonces, por todos los medios posibles, modifiquemos ese ambiente de manera que reduzcamos esa tensión y eliminemos la conmoción y angustia producidas por la adaptación.

Pero desgraciadamente, las condiciones que acucian a nuestros adolescentes son intrínsecas a nuestra sociedad y de ninguna manera más sujetas a intervención directa, lo que si podemos alterar, es la forma de elección

Es decir, la respuesta está en la educación: eduquemos a los jóvenes para que aprendan a elegir y tendremos una sociedad más sana .. (Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1988).

A partir de lo anteriormente mencionado, se considera que no es relevante proporcionar una edad determinada para delimitar el periodo de la adolescencia debido a que el crecimiento de

los individuos no es homogéneo y por lo tanto, no puede afirmarse que a cierta edad todas las personas pasan por las mismas situaciones.

El inicio de este período es más preciso debido a que existen correlatos físicos, sin embargo, con respecto a la terminación, no es posible establecer que todos los adolescentes se convierten en adultos al llegar a la mayoría de edad (18 o 21 años en algunas sociedades), ya que no todos ellos tendrían las características que comúnmente definen a un adulto

Como criterios sociales tenemos aquéllos que prescriben cómo el adolescente para lograr un status de adultez podemos señalar el ser independiente económicamente de sus padres, terminar la etapa de la escolarización, tener opción al matrimonio, etc.

Sin embargo, al estar estos criterios condicionados culturalmente, también cambiarán de acuerdo a condiciones transitorias, lo cual facilita que el adolescente no los entienda fácilmente y aumente su propia confusión

Por ello, se considera que no es adecuado establecer criterios para delimitar este período, sino hablar de un desvanecimiento de la adolescencia, ya que su terminación ocurre de manera gradual en todas las personas, pero en diferente tiempo. Las descripciones del comienzo de la adolescencia se relacionan con un lapso de tiempo bastante limitado

Existe una gran similitud de opiniones con respecto a ésto, es decir, entre los 10 y 12 años en las mujeres 11 y 13 años en los hombres, se inicia la pubertad en la mayoría de los adolescentes.

Existen, en efecto, criterios de ese período, sin embargo, el final de la adolescencia no puede delimitarse en un lapso único de tiempo.

Es importante mencionar que debido a la relación que existe entre los términos pubertad, adolescencia y juventud, la gente tiende a confundirlos y utilizarlos indistintamente, de ahí la necesidad de aclarar y establecer sus diferencias

Como se mencionó la pubertad hace referencia a los cambios físicos que ocurren en el adolescente. Esto significa que sería como una fase o etapa incluida en el período de la adolescencia, mientras que el término adolescencia es más amplio e incluye tanto los cambios físicos como psicológicos y sociales y la adaptación que el sujeto tiene a estos cambios. Por otro lado, juventud es un estado mucho más amplio, pues incluye tanto a la adolescencia como parte de la adultez y al igual que el período de la adolescencia, no existen criterios que determinen su inicio y terminación, lo cual demuestra la complejidad de la conducta humana.

Para Sebald (op cit), estos términos retoman aspectos del concepto de adolescencia, pero excluyen las cualidades esenciales, el término juventud se refiere a una generación joven que

incluye a los niños, a los adolescentes y aún a los adultos jóvenes, el concepto es aplicado universalmente en todas las sociedades en donde haya una generación joven.

Lo cual significa que la adolescencia y juventud no deberían usarse como sinónimos, ya que la adolescencia no es precisamente un fenómeno universal, pues en algunas sociedades puede haber jóvenes pero no adolescentes.

Las sociedades típicamente libres de adolescencia son las rurales o tribales, en donde la transición de la niñez al estado adulto se hace sin un intermedio de adolescencia.

La definición del término juventud es relativa, ya que el ser humano puede considerarse joven en cualquier edad debido a las comparaciones que establece con individuos mayores que él, por ejemplo una persona de 10 años es joven en relación a otra de 25 y ésta a su vez en relación a otra de 40 años. Esto siempre se está dando porque siempre habrá personas de distintas edades que se comparen entre sí.

A pesar de la relatividad que el término implica, generalmente se ha empleado para designar a una generación de individuos comprendidos aproximadamente entre los 15 y 25 años de edad, posiblemente debido a que el término, ha sido asociado con conductas de inmadurez e inexperiencia y comúnmente se observa que conductas que la sociedad considera inadecuadas son justificadas porque han sido realizadas por personas de dicha edad.

De ahí que la juventud y la adolescencia se consideran como sinónimos, lo cual se cree es inadecuado, puesto que como se menciona anteriormente, sentirse joven es un estado que se puede vivir en cualquier edad e implica una serie de actitudes como alegría, vivacidad, impetuosidad, etc. y que no solo se presentan en el adolescente. (Horrocks, 1990).

A pesar de los intentos hechos para delimitar los diferentes períodos de la vida humana, se considera que es más importante realizar investigaciones sobre la forma en que el individuo se adapta a cada período. Por ejemplo, el adolescente a los cambios ocurridos en él, que establecer límites o fronteras de cada período que vive el ser humano.

2.5 TEORÍA CONDUCTUAL Y COGNITIVO-CONDUCTUAL.

Por último hablaremos sobre la teoría Conductual que no aborda de manera explícita a la adolescencia como un período específico del ser humano, sin embargo, sus estudios e investigaciones hablan del aprendizaje de las pautas y modelos sociales de comportamiento, es decir todo comportamiento es aprendido y guiado por sus consecuencias. (Hill, 1983). Por lo que, el enfoque conductual permite identificar el desarrollo en términos de los repertorios adquiridos, apoyándose en la identificación de las carencias y los excesos conductuales:

- carencias: déficits en habilidades para interactuar repertorios no adquiridos.
- excesos: comportamientos valorados como inadecuados y que afectan a terceros.

Así como, con estos términos sustituye una categorización por períodos.

Esta teoría considera que el comportamiento humano no es aleatorio ni imprevisible, que no ocurre “porque sí” o porque haya algo intrínseco en el individuo que le hace comportarse como lo hace. Si observamos con detalle, tenemos necesariamente que constatar un hecho:

La conducta de un individuo mantiene una regularidad en la interacción con su ambiente. Este hecho es precisamente un elemento empírico nuclear que nos permite construir una ciencia del comportamiento y fundamentar la Psicología como tal. (Hill, 1983).

La moderna teoría del aprendizaje social, construida a partir de observaciones y medidas cuidadosas, es uno de los soportes teóricos más importantes de esta ciencia

Esta teoría sostiene que la mayor parte de los determinantes de la conducta humana pueden localizarse en la relación dialéctica y continua que existe entre el individuo y su entorno. Analizando aquellas circunstancias del entorno que sistemáticamente covarian con las respuestas-conductas de un individuo, es posible establecer predicciones específicas sobre la recurrencia de la conducta subsiguiente. (Hill, op cit)

Al decir “determinantes” no se pretende inferir una relación casual entre fenómenos, sino simplemente describir la relación funcional entre algunas propiedades de una conducta determinada y la de ciertos estímulos antecedentes. (Ribes, ibidem).

Toda conducta tiene lugar en un contexto en el que hay circunstancias y sucesos que la preceden y la siguen. El concepto básico que se utiliza para describir estas circunstancias y sucesos que influyen en la conducta es el de estímulo. (“Evento medible que puede tener efectos en un individuo”) (Kazdin, citado en Hill, 1983). Los estímulos pueden ser antecedentes o consecuentes, ya sea que preceden o sigan a la conducta en cuestión

Por otro lado, se propone la utilización del enfoque cognitivo conductual, cuyo rasgo esencial reside en que postula el cambio discontinuo de la conducta por efecto de un proceso “interno” activo llamado habitualmente intuición o comprensión (insight) y que entenderemos mejor como cognición (Hill, 1983).

Este tipo de aprendizaje súbito difiere espectacularmente del mejoramiento gradual (aprendizaje continuo) que se encuentra con la mayor frecuencia en las teorías basadas en el condicionamiento (Swenson, 1984, p.p. 131-133).

Ahora, ¿cómo difiere el enfoque cognitivo conductual de la mayor parte de las teorías del condicionamiento? Para empezar, se centran en la conducta molar, es decir, la conducta analizada en términos de grandes unidades coherentes, tales como habilidades y propósitos, antes que en función de los hábitos y las contracciones musculares aducidos por los conductistas moleculares (Hill, 1983).

El acento que ponen sobre la capacidad del organismo para efectuar elecciones refuerza más aun su tendencia a considerar que las unidades básicas del aprendizaje son molares, tales como las habilidades, los propósitos, los planes, los cambios en los espacios vitales y las estrategias. Estas unidades molares aprendidas suponen a su vez que la orientación básica de la conducta tiene mucho más que ver con las metas que con el completamiento de cadenas específicas de respuestas musculares. Se considera que la conducta es difícil de predecir sin investigar antes el mundo fenoménico del organismo que se comporta con el fin de comprender cuales pueden ser esas metas.

Podemos afirmar que, el enfoque cognitivo conductual no solo considera que los animales superiores piensan, sino también que son demasiado “intencionados” como para que resulte posible predecir su conducta a partir solamente de la observación de fuentes físicas, químicas y biológicas. (Swenson, op cit).

Es importante mencionar, que se han hecho varios intentos por combinar los aciertos de las teorías cognitivo y conexionista. En la mayoría de los casos se trata de ampliaciones de la teoría conexionista para incluir algunas de las complejidades que consideran comúnmente las teorías cognitivas. Sin embargo, hubo un intento de dar a la teoría cognitiva una conexión tan estrecha con los estímulos externos y con el aprendizaje como la de la teoría conexionista. Este fue el sistema que desarrolló Edward Chace Tolman (1886-1959), citado en Hill, 1983, quien durante cuarenta años formó parte del cuerpo de profesores de la Universidad de California, en Berkeley.

El trabajo más importante de Tolman, *Purposive Behavior in Animals and Men*, se publicó en 1932. Aunque su sistema sufrió desde entonces varias modificaciones, su espíritu esencial sigue siendo el mismo. Tolman, que escribía en el apogeo del conductismo, estaba impresionado por la objetividad del conductismo, por su interés en la medición precisa de la conducta y su fe en el mejoramiento del hombre. Al mismo tiempo, sentía que el conductismo mostraba muy poco interés por los aspectos cognitivos de la conducta.

Los seres humanos no responden a estímulos físico-químicos y biológicos únicamente; sino que actúan en base a creencias, expresan actitudes y se esfuerzan por alcanzar las metas (Hill, *ibidem*).

Lo que se necesitaba entonces era una teoría que reconociera estos aspectos de la conducta sin sacrificar su objetividad, y para llenar esta necesidad, Tolman se dedicó a crear lo que se ha llamado conductismo intencionista

Y ¿que es el conductismo intencionista? Dos de sus características están implícitas en el nombre. Primero, es una forma de conductismo. Como tal, se ocupa de la conducta objetiva, no de la experiencia consciente. Además se interesa en el efecto de los estímulos externos sobre la conducta y no simplemente en el espacio vital inferido de la conducta. Por último, trata del aprendizaje, de la forma en que cambia la conducta cuando cambia la experiencia del mundo exterior.

Sin embargo, éste es un conductismo intencionista. Mientras Watson consideraba la conducta como una cuestión de respuestas a los estímulos que se presentan inmediatamente, Tolman acentuaba la relación de la conducta con las metas.

La mayor parte de nuestra conducta no es tanto una respuesta de estímulos, sino un esfuerzo hacia el logro de alguna meta.

Los estímulos, naturalmente, nos guían hacia la meta y determinan en cada paso qué medios utilizaremos para alcanzarla, pero la búsqueda de la meta es lo que da unidad y significado a nuestra conducta.

Podemos centrarnos en un aspecto u otro, según lo requieran las circunstancias, pero de cualquier modo seguiremos dirigiendo nuestros esfuerzos hacia la misma meta. Por lo tanto, todo el que quisiera predecir nuestra conducta tendría que conocer la meta que buscamos, así como los estímulos particulares que encontramos a lo largo del camino. El sistema de Tolman se llama conductismo intencionista porque estudia la conducta como tal como se organiza alrededor de las intenciones o propósitos

La conducta que Tolman quería estudiar es la conducta molar. Este término se refiere, no al tipo de conducta, sino a la forma en que es analizada. La conducta molar es la conducta analizada en unidades comunes, bastante grandes, tales como dirigirse al trabajo o cocinar

una comida. En la práctica, ésta es la forma en que todas las teorías del aprendizaje analizan la conducta

Por último, existe la dificultad que representa tomar partido por una determinada postura teórica y basarse totalmente en ella, ya que cada una de ellas aborda un aspecto determinado del comportamiento humano, en este caso del adolescente, y podemos decir que son formas diferentes de estudiar varios aspectos del mismo

Pero a pesar de ello entre todas las corrientes mencionadas es posible retomar algo para llegar a un buen estudio de la adolescencia; entendida esta como un período de transición entre la infancia y la edad adulta, caracterizado por los intentos de ajuste del individuo a los valores convencionales de una cultura

Sin embargo, en este caso, es importante tomar en cuenta como más representativa a la teoría cognitivo conductual, ya que es una perspectiva diferente a través de la cual puede percibirse al adolescente en el proceso de lograr su emancipación tan ansiada, a pesar de que los padres puedan o permitir que su hijo adolescente logre o no esta búsqueda de autonomía, por lo que en este capítulo se intentó dar un bosquejo de las diferentes teorías psicológicas que han tratado de abordar a grandes rasgos dicho tema y por supuesto dar énfasis en la teoría conductista intencionista de Tolman

Además es importante mencionar que al hablar del adolescente tendríamos que hablar necesariamente de la familia, siendo que en ella es donde se desarrolla el mismo y donde mayor influencia recibe éste durante su crecimiento.

Es por esto que en el siguiente capítulo hablamos de la familia y la influencia que ésta tiene en él

CAPITULO 3.

LA FAMILIA Y SU INFLUENCIA EN EL ADOLESCENTE.

El desarrollo de patrones de comportamiento válidos en la comunidad, en el periodo de la adolescencia no depende del adolescente mismo como una unidad aislada en un mundo que no existiera; no hay duda alguna de que la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes.

El desarrollo de los estilos conductuales de los adolescentes está influenciado por la familia, la cual le aporta modelos de comportamiento y le prepara para que se comporte como adulto; dicha influencia tiende a disminuir con el aumento de la edad cuando los jóvenes se aproximan a la madurez, los efectos de las actitudes, ideales y hábitos familiares son cada vez mayores

Muchos de los valores, actitudes o intereses que son parte de la conducta adulta del individuo se forman a través de las influencias tempranas del hogar y la familia, sin embargo, es dentro de esta unidad básica donde tiene lugar una buena parte del conflicto entre el mundo del adolescente y el del adulto especialmente porque los padres son los adultos con quienes más contacto tienen los jóvenes

Estos patrones de conflicto generalmente empiezan con la adopción de una nueva “identidad de género” provocada por la pubescencia y pocas veces se hacen evidentes antes de este tiempo; puede haber conflicto entre los padres y los niños, pero éste no es tan intenso ni tan frecuente como el que se presenta durante la adolescencia.

Según Powell (1975) la familia debe ser el primer medio en el cual el proceso de socialización empiece, un lugar donde actitudes, hábitos, ideales, valores y sentimientos sean adquiridos. Como miembro del grupo familiar el individuo tiene oportunidad de ajustarse emocional y socialmente; esto es uno de los objetivos de la familia, facilitar la integración de sus miembros en la sociedad una vez que salen del círculo familiar. De ahí que el contexto familiar sea importante y varíe entre una casa y otra, en general es más probable que éste sea desagradable para el adolescente debido a que las fricciones con los miembros de la familia se acentúan en este periodo a consecuencia de los cambios por los que está pasando y las diferencias de intereses.

En el pasado cuando la norma era el control paterno de tipo autoritario, solo los padres solían exteriorizar su opinión y reclamo sin censura, siendo consecuencia básica la obediencia y el respeto a la jerarquía superior. Con el advenimiento de una educación más democrática, las hostilidades entre los miembros de la familia se expresan de manera más abierta, cuando más democrático es un hogar, tanto más franco es cada uno de ellos en las circunstancias que no son de su agrado.

Estas manifestaciones de hostilidad varían dependiendo de las características de la familia, ya que pueden encontrarse diferencias en cuanto al tamaño, el nivel socioeconómico, cultural, etc., las cuales según Schneiders (1960) hacen que el conflicto familiar pueda relacionarse con algunos de los siguientes factores: situación económica, deficiencia educativa, vicios y malos hábitos, diferencias en el temperamento y en la edad.

Por su parte, Landis (1954) estudió la conducta de los adolescentes en relación al tamaño de la familia, los datos indicaron que el tamaño de la familia es responsable de algunas diferencias notables en los patrones familiares que se reflejan en las diferentes actitudes, experiencias, logros y conflictos de la edad adolescente que persisten hasta la edad adulta, sin embargo, los resultados no proporcionaron información en cuanto a qué tamaño de la familia es más adecuado para preparar a los jóvenes hacia la edad adulta:

- Específicamente en las familias con hijo único se ha encontrado que el adolescente puede sufrir una protección exagerada y la presión de elevadas aspiraciones paternas, lo que puede provocar fricciones familiares. Esto en la medida de las oportunidades de interacción que se proveen a los hijos. Entre más sean, se facilita descuidar el tipo de estimulación que reciben.

- Al respecto Hurlock (1980) plantea que algunos padres con un solo hijo se inclinan a tratarlo de un modo democrático y a ser indulgentes en lo que se refiere a privilegios y

posesiones materiales, como el hijo único es por lo general el orgullo de los padres, vive en un ambiente hogareño feliz, apacible y carente de fricciones.

En un hogar de éstas condiciones no existe la rivalidad entre hermanos que se da en las familias con varios hijos de ambos sexos, de edades diferentes y con distintos niveles de madurez

A pesar de esto, se considera que en general las familias con un solo hijo tienen conflictos debido a que los padres exigen demasiado al adolescente provocando que éste viva en constante conflicto porque se le ha inculcado que no debe defraudarlos y por lo tanto no tiene derecho a equivocarse; además de que se le sobreprotege, restringiendo sus actividades, como por ejemplo, no permitiéndole asistir a paseos de varios días. (Hurlock, op. cit).

Por otro lado, la familia pequeña de 2 ó 3 hijos, suele regirse por un control democrático, ya que todos los miembros desarrollan su propia individualidad y expresan libremente lo que piensan y sienten, resultado de ello es la posibilidad de intercambio de intereses, actitudes y valores; además, una familia pequeña generalmente cuenta con medios económicos para proveer a sus hijos oportunidades de progresar en la vida, lo que origina relaciones armoniosas en la familia.

A diferencia de lo anterior, la familia grande 6 o 7 hijos, es un poco más conflictiva que la pequeña porque los padres tienden a poner en práctica métodos más autoritarios para tener más control de los hijos

Los adolescentes criados en una familia numerosa pocas veces son sobreprotegidos, aunque por lo general están restringidos en el uso de su independencia debido a las condiciones económicas, ya que tienen que cuidar a hermanos más pequeños, lo que los priva de participar en actividades sociales.

En general, en nuestro país existen familias numerosas, lo cual hace que algunos adolescentes pertenezcan a este tipo de familia y por lo tanto quizá vivan la situación conflictiva que caracteriza a este tipo de familias.

Dentro de este tipo de familias pueden darse preferencias por un hijo y también competencia, ya que como Hurlock (íbidem) menciona, en toda relación humana, en el hogar o fuera de él, es natural que una persona tenga preferencia por otra en relación a una tercera, algunos miembros de la familia satisfacen mejor que otros las necesidades del adolescente, esto trae como consecuencia un vínculo cálido y afectuoso entre él y la personas que le prodiga atenciones, sin embargo, a menudo da lugar a resentimientos de los otros miembros de la familia, ya que se sienten rechazados y poco queridos.

Un adolescente necesita de alguien a quien pueda recurrir en busca de consejo y ayuda, si la madre está dispuesta a ayudarlo en sus problemas, es comprensiva y reacciona con simpatías, es de esperarse que el joven la prefiera a su padre, quien raras veces está presente cuando más se le necesita y si lo está se muestra demasiado cansado o preocupado por sus propios problemas para dedicar tiempo a la discusión de los de su hijo.

Parece ser que las preferencias están influidas por la percepción del individuo de las reacciones emocionales que provoca en otros, muchas veces los padres creen que mostrarse afectuosos con sus hijos hombres es poco masculino, pero que no lo es cuando estas manifestaciones son dirigidas hacia sus hijas, lo que puede provocar que los muchachos tiendan a interpretar esto como una preferencia hacia ellas

El nivel socioeconómico de la familia es otra variable que parece influir sobre el grado y la intensidad del conflicto entre los padres y los adolescentes, la vestimenta, el dinero que pueden gastar y otros símbolos de status son elementos que afectan el nivel social en relación con el grupo de amigos de su edad

Por otro lado, algunas familias que desean mejorar su nivel socioeconómico presionan a sus hijos para que se adecuen a las pautas de conducta y los valores de la clase a la cual aspiran pertenecer

Estas exigencias pueden restringir la autonomía del adolescente en sus decisiones y crear una relación conflictiva entre él y sus padres, por ejemplo cuando se les exige estudiar una carrera que el padre considera es más lucrativa que otras.

Dentro de los diferentes niveles socioeconómicos, puede variar el trato que dan los padres a sus hijos, pueden ir desde rígidas actitudes autoritarias hasta una completa libertad.

Nye (1951) plantea que la relación de los adolescentes y sus padres es mucho mejor en la clase socioeconómica alta que entre los de clase baja y también demostró que otras variables, tales como el área de residencia, las familias desintegradas y el que la madre trabaje, están relacionados con la actitud hacia los padres y el reflejo del nivel socioeconómico

Según Powell (1975), también es importante considerar el nivel cultural de la familia en relación con el nivel socioeconómico, que influye factores tales como la educación de los padres, ocupación del padre, status social de la familia, etc. La influencia del medio cultural ha sido demostrada en muchos estudios en que se investigó el efecto del medio ambiente en el desarrollo intelectual. Las correlaciones entre este desarrollo y el nivel cultural de la familia son suficientemente altas para validar la conclusión de que el medio ambiente familiar en su aspecto cultural es significativo para el desarrollo intelectual del adolescente.

Hurlock (1980) plantea que el nivel socioeconómico y cultural de la familia está determinado principalmente por la ocupación de los padres, la madre que trabaja a menudo es importante para la determinación de la calidad de las interacciones en el contexto familiar, pues el efecto de su ocupación proviene principalmente de la desorganización que provoca en el patrón de vida habitual de la familia, ya que el joven tiene más tiempo libre para andar con los amigos sin mostrar gran interés por la situación familiar, mientras que la muchacha asume mayores responsabilidades domésticas en ausencia de la madre lo que provoca constantes conflictos entre hermanos, debido a que la mayor parte de la responsabilidad se relega a la hija

La ocupación del padre puede afectar las relaciones familiares de diferente manera, el tipo de trabajo afecta el nivel socioeconómico de la familia; afecta sus relaciones con los hijos hombres por la influencia que implica para las aspiraciones y normas establecidas para ellos, sus experiencias en el trabajo le hacen creer que sabe que actitudes, aptitudes y cualidades personales son importantes para el éxito y en su deseo de inculcarlas a sus hijos permite la imitación de modelos que influyen en la relación padre-hijo

Si el trabajo del padre requiere que se ausente del hogar durante períodos variables, se producen interrupciones en la “vida familiar” y modificaciones al mismo respecto.

En efecto, la situación laboral de los padres influye en los adolescentes, sin embargo, comúnmente se ha creído que hay mayores efectos cuando la madre trabaja fuera de casa,

porque entonces no existe un control sobre los hijos, lo que puede dar lugar a un proceso de interacción social que no facilita apegarlos a los valores esperados (Hurlock op cit)

Pero en la actualidad, esto no se presenta de esa manera, ya que desde pequeños los hijos se acostumbran a la ausencia de la madre y tienen ciertas responsabilidades, lo cual hace que al llegar a la adolescencia puedan enfrentar diferentes situaciones sin ayuda de los padres y sin que éstos les produzca conflictos.

Un aspecto del ambiente familiar que puede afectar de manera directa a los adolescentes son las malas relaciones entre sus padres, las cuales pueden ser causadas por las restricciones personales, sociales y económicas. En el aspecto personal pueden ser provocadas por un ambiente de desavenencia en el hogar y debido a cambios de intereses que hacen que los padres tengan menos en común, ya que el deterioro de las relaciones conyugales afecta a toda la familia, puede darse que todos los miembros de ella se lleven mal y en consecuencia el medio puede ser tan desagradable para el adolescente que lo obligue a estar fuera de casa tanto tiempo como sea posible. En el aspecto económico se presenta una insolvencia económica tan grande, que el dinero no alcanza, que los adolescentes necesitan útiles, ropa, dinero para sus actividades de fines de semana, etc. Y en el aspecto social, cuando los padres están preocupados por sus propios problemas dan al adolescente la impresión de que se desinteresan de él, lo que provoca conflictos entre padres e hijos y hace que el adolescente reaccione desfavorablemente hacia ellos y sus hermanos. Entonces es posible

que uno de los cónyuges culpe al otro porque no controla al adolescente, intensificándose así el grado de desavenencia matrimonial y el círculo de malas relaciones familiares

Cuando las desavenencias familiares alcanzan tal intensidad que cada miembro entra en conflicto con cualquier otro, es probable que se produzca la quiebra de la unidad familiar

En relación a esto, Hurlock (ibidem) menciona que la disolución del hogar es más perjudicial para los adolescentes que para los niños o los mayores, ya que es habitual que se adopten medidas para el cuidado de los pequeños y los mayores tengan sus propios intereses ya menudo su propio hogar, mientras que el adolescente carga con el peso de la ruptura a la vez que se encuentra en un período de constantes cambios lo cual acentúa la sensación de desamparo.

Schneiders (1960) dice que, la familia ideal debería incluir las siguientes características: poca fricción entre padres e hijos; oportunidades de independencia, de pensamiento o acción, confianza y mutuo respeto; plática familiar para resolver dificultades; mutua compañía; estabilidad emocional de los padres y situación económica solvente. Estos factores contribuyen a las relaciones padres-hijos en donde impere la comunicación y la comprensión mutua precisamente en la adolescencia, durante la cual son más requeridos que en cualquier otro período de la vida

En general, mientras los niños son preadolescentes, el conflicto entre ellos y sus padres es relativamente limitado, aunque si se presentan conflictos durante esta etapa es muy posible que se intensifiquen al acercarse la adolescencia; la atmósfera general del hogar durante la niñez es un determinante de gran influencia sobre la conducta del adolescente en el hogar

El equilibrio establecido entre el niño y su familia es roto por los cambios de la pubertad y muchas de las dificultades se originan porque ahora el niño se desenvuelve fuera de la familia que siempre le había proporcionado seguridad y lejos de sus padres que eran el eje central de sus relaciones interpersonales.

Considerando estos cambios, se explica el porque se requiere una reorientación en las relaciones del adolescente con su familia, aunque en realidad los cambios puberales reorientan al adolescente mismo por la redefinición de su identidad sexual en relación a su cuerpo y el de otros y empieza a parecerse físicamente a los adultos por lo que no puede continuar relacionándose con ellos como un niño.

Aberastury (1980) señala que el adolescente provoca una revolución en el medio familiar y social, creando problemas generacionales que no siempre son resueltos; ahora los padres son juzgados por los hijos y el enfrentamiento mas grave si el adulto no tiene claras sus dudas frente al adolescente, ya que los padres tienen que evolucionar hacia una relación con el hijo adulto, lo cual impone muchas renunciias de su parte. Solo si puede identificarse con el hijo podrá comprenderlo y es en ese momento del desarrollo donde el modo en que se otorgue la

libertad es definitivo para el logro de la independencia y la madurez, pues, cuando el adolescente empieza a adoptar un estilo de vida mas maduro

Por consiguiente, es necesario que las expectativas de los padres respecto de su comportamiento cambien y que las funciones a largo plazo de supervision y cuidados lleguen a su fin cediendo el paso a la autonomia.

Al parecer, los padres suelen expresar dudas acerca de los tipos de disciplina que pueden emplear para controlar de manera efectiva la conducta de sus hijos, temiendo crear algún tipo de confusión en el joven o porque temen la desaprobación del grupo social al que pertenecen. El tipo de disciplina que se emplea tiende a cambiar conforme el niño crece, por consiguiente, el tipo de recompensas y castigos dependen de la edad del hijo:

Por ejemplo a un niño se le puede recompensar permitiéndole ver televisión hasta tarde "si se porta bien", mientras que al adolescente se le proporcionan objetos materiales como prendas de vestir, un equipo deportivo, dinero, etc., los cuales son aceptables porque tienen un valor prestigioso dentro de su grupo de compañeros. En relación al castigo se observa que un padre que da nalgadas a su hijo de cinco años, probablemente no pensara hacer lo mismo con su hijo adolescente, es decir, los azotes tan comunes en la infancia, son formas de castigo infrecuentes para los adolescentes.

A los adolescentes generalmente se les castiga mediante la privación de placeres y privilegios, considerándolos en forma mas critica que el niño, que siempre se enoja y se resiente después de un castigo, lo justo y merecido, tiende a aceptarlo, no guarda rencor ni piensa que es una señal de desamor por parte de sus padres. Con mucha frecuencia, el castigo es impuesto por un adulto, en tal caso la severidad de la pena refleja mas el estado emocional del adulto, que la gravedad de la acción.

Además los adultos suelen juzgar las malas acciones en función de sus propios valores y castigan conforme a ellos, lo que provoca que los adolescentes los consideren demasiados severos y pasados de moda, por no ajustarse a la situación actual

A este respecto, Mussen (1979) considera que el padre que estimula la creciente autonomía a medida que el niño va creciendo, pero que todavía se interesa en las decisiones del adolescente y se reserva alguna responsabilidad por las mismas, fomenta tanto la responsabilidad como la independencia; sin embargo, padres demasiado estrictos tienden a sofocar la adquisición de respuestas de independencia y aquellos que muestran indiferencia total hacia sus hijos no fomentan el desarrollo del sentido de responsabilidad.

Al respecto, Bumrind (1968) y Hurlock (1980) señalan que las relaciones de los adolescentes con sus padres pueden ubicarse en tres formas generales. a) Autoritario, b) Democrático y c) Permisivo.

- a) Los padres autoritarios tratan de conformar, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de su hijo de acuerdo con un conjunto estándar de comportamiento, no hay intercambio verbal y el adolescente acepta la palabra de sus padres como dogma, mientras que estos valoran la obediencia como un valor y secundan las medidas punitivas para corregir al hijo cuando no se comporte de la manera que ellos consideren apropiada. Este ambiente provoca que el adolescente se convierta en un individuo sumiso y temeroso de asumir responsabilidades, limitado constantemente en sus intentos de lograr la independencia.
- b) Los padres democráticos tratan de dirigir las actividades del adolescente de una manera racional y de acuerdo con ciertas finalidades, valoran la voluntad propia, la autonomía, la conformidad disciplinada y animan al hijo a que participe en el intercambio verbal, explicándole la razón de algunas decisiones y dándole oportunidad de exponer sus objeciones. Sus relaciones son armoniosas, puesto que el adolescente es tratado como si fuera adulto y está dispuesto a recurrir a sus consejos para resolver los problemas a que se enfrenta.
- c) Los padres permisivos tratan de comportarse de manera no castigante, aceptable y afirmativa hacia los deseos y acciones del adolescente, pidiéndole opinión sobre las decisiones familiares, tienen pocas responsabilidades hogareñas, pocas veces le señalan su comportamiento inadecuado, por lo cual el adolescente tiende a sentir poco respeto por

sus padres, no aprecia lo que hacen por el, en cambio suele esperar que lo atiendan y cuando las cosas salen mal los acusa de haberlo descuidado y privado de guía necesaria

De las formas de relación mencionadas, la democrática da lugar a respuestas positivas de parte de los adolescentes debido a que es una situación que les permite, por una parte, participar en las decisiones familiares, tomar sus propias decisiones, conducirse independientemente, discutir sus dudas e incertidumbres, y por otra, aceptar y contar con la guía y consejo que le proporcionan sus padres, respetando mutuamente sus diferentes puntos de vista

Esto se confirma en el planteamiento de Powell (1975), quien menciona que un hogar democrático no deja de imponer control o restricciones, sin embargo, trata de hacer que el joven intervenga al tomar decisiones familiares y le permite mayor libertad de acción dentro de los límites establecidos. Es difícil que un adolescente al que se le da libertad completa para manejar todas las situaciones como crea conveniente, pueda apreciar esta libertad una vez que haya pasado la reacción positiva inicial y con mucha frecuencia, el padre que permite tan completa libertad no es constante en sus respuestas cuando el joven parece tomar demasiada ventaja de la situación, además, la mayoría de los adolescentes, en realidad, aceptan que sus padres les impongan ciertas restricciones, aunque no siempre cumplan con ellas

Por consiguiente, es posible afirmar que las actitudes extremistas entre padres e hijos tienen mayor probabilidad de provocar respuestas negativas por parte de los adolescentes, ya que por un lado se restringe todo tipo de libertad y por otro no se les proporciona ninguna guía y apoyo precisamente cuando el adolescente requiere de ello.

Por otro lado, Elkind (1968) sugiere que entre las relaciones padres-hijos siempre existen tres tipos de actitudes ya sean implícitas o explícitas, las cuales varían con la edad de los hijos como son.

- a) Concesión. En esta los padres son los que proponen por propia iniciativa dar un premio o imponer un castigo, según el comportamiento del hijo, por ejemplo, pueden decir: puedes ver la televisión un rato mas si te pones la pijama y te lavas los dientes.
- b) Acuerdo. Es mas complejo y dura mas tiempo que la concesión, pues cuando se llega a un acuerdo padres e hijos acceden a cumplir ciertas reglas durante determinado tiempo, por ejemplo, puede decirse al adolescente: en la medida en que mantengas tu cuarto limpio podrás salir con tus amigos. Este tipo de acuerdos predomina a medida que el niño se convierte en adolescente
- c) Contrato. es un proceso mediante el cual padres e hijos actúan sobre la base de expectativas mutuas, esta actitud es en gran parte implícita, su existencia se reconoce

solo cuando ha sido quebrantado, por ejemplo, el adolescente puede decir: por mucho que me esfuerce en la casa nunca es suficiente.

Efectivamente, estas categorías se presentan en las relaciones familiares, aunque no se den de manera tan simple, ya que en el medio familiar existe una serie de elementos que pueden influir, haciendo mas complejas las diferentes situaciones; además existen diversas actitudes de los padres y de los hijos que han ido cambiando conforme la sociedad avanza, de tal manera que actitudes que se presentaban a principios de este siglo, en la actualidad parecen obsoletas

Anna Freud (1980) cita que en la actualidad existen muchos padres que tratan de facilitarle al adolescente la situación por la que atraviesa, adaptando su propia conducta a las necesidades de sus hijos.

Desde la adolescencia temprana admiten las debilidades y errores, reciben con satisfacción todo signo que indique el comienzo de la independencia y la confianza en si mismos, renuncian en buena parte a su posición de autoridad y aceptan las cualidades, actitudes e ideas del adolescente, aunque como señala Schneiders (1960), también tienden a entristecerse al ver que sus hijos crecen y los necesitan menos, dando muestras de que pronto dejaran el hogar. Sin embargo, la mayoría de los padres aceptan que sus hijos tengan suficientes experiencias para desarrollar posteriormente patrones de conducta independientes, a pesar de que esto les cause momentos de angustia

En cambio, Jenkins et al. (1976) mencionan que otros padres se preocupan por sus hijos adolescentes y tienden a exagerar las restricciones, haciendo así más difícil para ellos alcanzar la responsabilidad y la independencia.

De este modo, es común que algunos padres ejerzan una presión excesiva sobre sus hijos en un intento por ayudarlos a evitar algunos de los conflictos que ellos experimentaron al crecer; se sorprenden y se sienten heridos al ver que el adolescente rechaza tales intentos e insiste en tener sus propias experiencias, aun cuando después de ello se da cuenta de que sus padres tenían razón y que en realidad estaban tratando de ayudarlo.

El adolescente, en su intento por alcanzar el status de adulto, a veces critica a sus padres con toda franqueza y libertad al compararlos con otros adultos, eventualmente llega a aceptar sus ideas, pero continúa buscando experiencias propias que le ayudan a desarrollar patrones de conducta típicos de la edad adulta

Por otro lado, Aberastury (1980) señala que pueden encontrarse adultos que se aferran a su mundo de valores al mismo tiempo que el adolescente defiende los suyos y rechaza los que quiere imponerle el adulto; debido a esto, es frecuente que los padres se quejen de que ya no es posible hablar con los hijos; pero estos padres no se han dado cuenta de que escuchar es el mejor camino para entender a los hijos. Menciona también que el adolescente actual está harto de consejos, necesita vivir sus experiencias y comunicarlas, pero no quiere, no le

gusta, ni acepta que sus experiencias sean criticadas, calificadas ni confrontadas por sus padres: además el adolescente percibe que cuando los padres comienzan a controlar el tiempo y los horarios, están controlando su mundo interno, su crecimiento y su necesidad de independencia

A diferencia de Aberastury, Stone y Church (1982) plantean que en general los adolescentes se alejan de su familia tanto espiritual como físicamente, hasta que el hogar parece mas bien una casa de pensión, donde comen, duermen, lavan la ropa, hacen y reciben llamadas telefónicas.

Es probable que cumplan con las tareas domésticas simplemente obedeciendo ordenes y no como una experiencia compartida dentro del hogar, refugiándose en el cuarto de baño o en su habitación para ensayar los estilos de la imagen que quieren exhibir sin impórtales establecer relaciones familiares armoniosas.

Es notorio que los diferentes planteamientos presentan diferentes puntos de vista, ya que por un lado, se menciona al padre como causante de los conflictos con sus hijos adolescentes al no saber escucharlos y querer imponer sus ideas y valores sin considerar las necesidades de estos

También se ha dicho, según Stone y Church (1982) que los adolescentes no escuchan los consejos de sus padres, solo se interesan por la relación con sus amigos y su apariencia

personal, sin intentar interactuar con toda la familia. No obstante no se considera importante tratar de culpar ya sea a los padres o a los hijos de las situaciones conflictivas que se viven en la familia, sino, mas bien, considerar que los adolescentes están pasando por una serie de cambios que hacen que necesiten nuevas actitudes por parte de los padres, de los cuales requieren apoyo, guía y consejo, basado en la situación actual del hijo y no en lo que los padres vivieron y predominaban en su época

Dentro de las causas primarias de conflicto entre padres y adolescentes, estas tienden a ser similares en la mayoría de las familias.

Los padres insisten en que exista limpieza y relativa tranquilidad, buenas relaciones con los hermanos, comportamiento responsable y cumplimiento de los quehaceres caseros, mientras que los adolescentes ansían mayor independencia para salir en la noche, para emplear los recursos familiares y mayor libertad en la elección de las amistades, ya que a medida que van creciendo, sus intereses por actividades fuera de casa toman preferencia sobre cualquier otro interés de acceder a los deseos de los padres en el hogar.

A este respecto, Debesse (1977) afirma que a partir de la pubertad la familia ya es insuficiente para las actividades de la juventud, les fastidian las ocupaciones caseras, ayudan a sus padres sin voluntad y desean ir a pasear con los amigos que han elegido, han perdido la docilidad y a veces son ingobernables, constantemente aspiran a otras cosas que al principio

tienen definidas y como poseen la apariencia de adulto, por lo menos en talla y voz, se consideran iguales a sus padres y, por lo tanto con derecho a exigir su libertad y autonomía.

Malrieu y Malrieu (1975) señalan que una fuente de conflicto entre padres e hijos adolescente son las transformaciones que se dan como consecuencia del desarrollo sexual, por ejemplo, la atracción hacia el sexo opuesto hace que el adolescente se aleje de sus primeras relaciones afectivas y se de cuenta de la insuficiencia de sus padres para ponerse en su lugar y considerar las exigencias de la época

En general, los conflictos entre el adolescente y sus padres pueden surgir casi de cualquier tema; entre los motivos de discusión mas frecuentes están las amistades, el modo de vestirse, la hora de llegar, las tareas y deberes, el dinero, el uso del automóvil, las calificaciones escolares, el uso del teléfono, etc

Según Weiner y Elking (1976), otra fuente de posibles conflictos entre padres y adolescentes es la constante preocupación por parte de los padres ante los esfuerzos del joven por independizarse, hacer amistad con miembros del mismo sexo; y de los adolescentes por integrar modelos de conducta, ya que frecuentemente los padres proyectan sobre los amigos de sus hijos sus temores sobre la adolescencia, incluyendo la libertad sexual, el abuso de drogas y de alcohol, el desprecio a la autoridad, etc Debido a esto y otros temores, los padres están constantemente angustiados, les desagradan los amigos de sus hijos y manifiestan este disgusto mediante sus críticas y prohibición a relacionarse con ellos, además

como señala Lidz (1969) los padres restringen el permiso de los adolescentes para participar en otras tareas y no fomentan la acción y autodirección, ya que se les dificulta abandonar la autoridad.

A nuestro parecer, la situación de pérdida de autoridad es irreal, porque en la mayoría de las familias las restricciones se deben a temores de los padres de que sus hijos no se comporten de acuerdo a pautas socialmente establecidas, o bien por haberlos castigado por algo que los padres consideran inadecuado, por ejemplo, obtener bajas calificaciones, no limpiar el cuarto, etc.

En síntesis, es posible afirmar que los motivos de los conflictos del adolescente en el hogar son complejos y a menudo se encuentran interrelacionados, dentro de los más frecuentes se encuentran: las diferencias de opinión, restricción e independencia del joven (emancipación), rasgos de carácter de los adultos y desobediencia del adolescente, la aceptación o rechazo al ajuste o adaptación a principios y prácticas convencionales adultas.

Por otra parte, los menos frecuentes son la condición económica de la familia y la aplicación en los estudios. Los conflictos tienden a hacer surgir emociones fuertes y duraderas que frecuentemente son desagradables y van acompañadas por sentimientos de culpa e injusticia.

En relación a los conflictos, algunos autores plantean diversas alternativas que podrían disminuirlos, por ejemplo Jenkins et al (1976), sugieren que el rol paterno con adolescentes

de 11 o 18 años se convierte en el consejero, ya que ellos se sienten adultos, pero su criterio no siempre es tan maduro como su apariencia física o como ellos creen, son difíciles de guiar y pueden cometer graves errores a pesar de los consejos de los padres, profesores u otros adultos, en estos casos el rol del adulto es ayudar al adolescente a enfrentar y superar esta situación en su camino hacia la madurez.

Lidz (1969) plantea que para tener mejor idea de como ayudar a los adolescentes es importante considerar la naturaleza de los problemas que presenta tanto para el como para la familia.

Por último Schneiders (1960) menciona que los aspectos materiales de la casa son menos importantes para el adolescente que la relación con sus padres, y esto se refleja en una investigación reportada por Grinder (1982) a partir de la cual se encontró que los adolescentes que sentían poseer independencia, tendían a establecer relaciones positivas y estrechas con ellos, aumentando el respeto si los sentimientos de independencia eran aceptados. Contrariamente, los adolescentes que no tenían suficiente libertad indicaban que era difícil convivir con sus padres y que existía mucho conflicto.

Las características que se presentan durante el periodo de la adolescencia son origen de diversos conflictos familiares, pero en una familia con padres comprensivos que busquen la comunicación con sus hijos, los problemas empezaran a desaparecer cuando el adolescente elija un camino en la vida, llegue a ser menos egocéntrico, comprenda las actitudes de sus

padres y hermanos y reconozca el valor que tiene la familia. Para esto, es necesario que los padres permitan cierto grado de independencia de manera que el adolescente aprenda a manejarla de forma socialmente aceptable y llegue a ser un individuo responsable.

Podemos ver que es dentro de la familia donde se suscitan los mayores conflictos del adolescente, ya que es el principal medio que rodea al mismo. Y es dentro de la familia donde se dan lugar los acontecimientos o conflictos más importantes del adolescente: como por ejemplo, la búsqueda de autonomía, el logro de su emancipación, que conlleva una rebeldía

Es por esto que la familia es el principal contexto que debe estudiarse para “comprender” al adolescente en su lucha por llegar a ser un “adulto” ante los ojos de sus padres y es dentro del hogar donde se viene gestando esta lucha. De ahí la importancia de estudiar una de las causas de conflicto en el hogar del adolescente: la emancipación.

CAPITULO 4.

LA EMANCIPACION: UNA CAUSA DE CONFLICTO

EN EL HOGAR DEL ADOLESCENTE.

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido al hogar como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo. En esta unidad, que es la fuente primaria de la socialización, el individuo aprende cómo funciona su sociedad y desarrolla los patrones de conducta que le permiten funcionar de manera efectiva en la misma. Muchos de los valores, actitudes o intereses que son parte de la conducta adulta del individuo, tuvieron sus comienzos y muy a menudo cristalizaron completamente a través de las influencias tempranas del hogar y la familia. Sin embargo, es dentro de esta unidad donde una buena parte del conflicto entre el mundo del adolescente y el del adulto tiene lugar especialmente porque los padres son los adultos con quienes más contacto tienen los jóvenes. Estos patrones de conflicto generalmente empiezan en la pubescencia y rara vez se hacen evidentes antes de ese tiempo. Puede haber conflicto entre los padres y los niños, pero este conflicto no es tan intenso ni tan frecuente como el que se presenta durante la adolescencia.

English (1947) piensa que la adolescencia no es la etapa feliz que podría ser, porque a menudo los adultos agregan más conflictos de los necesarios a este período.

Los adultos tienen muchas preocupaciones, entre ellas, que el adolescente no obedece, que no trabaja lo suficientemente duro, que no coopera, no agradece y que se perderá sexualmente.

Debido a estos y a otros temores, el padre está constantemente angustiado y con demasiada frecuencia regaña o castiga al joven, aunque la acción no lo merezca. En vez de ayudar, los padres a menudo pueden restringir o inhibir los esfuerzos de los adolescentes por elegir una vocación y obtener la educación adecuada a ella y además, los esfuerzos del joven por emanciparse, por hacer amistad con los miembros de su mismo sexo y con los del opuesto y por integrar su propia conducta

Es completamente normal que el adolescente empiece a emanciparse del hogar en esta etapa del desarrollo. Después de pasar la pubertad, en cierto sentido ya está emancipado. Sin embargo, la cultura en la que vivimos, evita que la emancipación suceda a la edad de la pubescencia. El adolescente debe seguir siendo dependiente del ambiente hogareño porque la sociedad no está preparada para concederle el status de adulto. Los requerimientos de una educación prolongada, las oportunidades vocacionales limitadas y hasta las definiciones legales lo hacen dependiente durante cinco o seis años después de que alcanzó la madurez sexual.

Sin embargo, sabemos a ciencia cierta que el grado de emancipación que el joven logra durante la adolescencia, tendrá una influencia decisiva en la que logre de adulto. Si no logra obtener ninguna independencia en este nivel, puede quedarse dependiendo de su ambiente hogareño durante la mayor parte de su vida adulta. En realidad puede llegar a aceptar el dominio de los padres y preferirlo a enfrentarse a los rigores de la vida a los que la independencia lo puede exponer.

Si un individuo dependiente se casa, puede buscar un compañero que lo domine y del que pueda depender de manera parecida a como dependía de sus padres o tratar de conservar la relación que tenía con sus padres aún después de casarse, al grado de seguir viviendo con ellos.

La mayoría de los padres tienden a entristecerse al ver que sus hijos crecen y que los necesitan menos. A menudo se dan cuenta de que estas son muestras de que pronto dejarán el hogar, ya sea para continuar su educación, o bien para buscar empleo. Sin embargo, la mayoría de los padres también aceptan que la mayoría de los adolescentes deben tener suficientes experiencias para desarrollar una conducta independiente que le dé la base sobre la cual construir más tarde sus patrones de conducta independiente. Los padres inteligentes tratan de interferir lo menos posible en los intentos del joven por emanciparse, aunque esto les cause muchos momentos de angustias.

Aún en los hogares en los que los padres se esfuerzan por ayudar al joven hay conflictos. Con frecuencia, los padres son inconstantes en su manera de tratar a sus hijos adolescentes, a los que tratarán bien como a un adulto o bien como a un niño. A menudo el adolescente mismo es el responsable de este trato, puesto que puede alternar entre conducta adulta y aniñada. Cuando se demuestra una conducta aniñada, el padre, que está dispuesto a dar a su hijo más independencia, puede dudar acerca de la inteligencia de tal decisión.

No es raro que los padres ejerzan una presión indebida sobre sus hijos en un intento por ayudarlos a evitar algunos de los escollos que ellos mismo experimentaron al crecer.

Expresan inconformidad al encontrar que el adolescente rechaza tales intentos e insiste en tener sus propias experiencias. Una vez que el mismo ya tuvo la experiencia, puede darse cuenta de que sus padres tenían razón y que en realidad estaban tratando de ayudarlo. Eventualmente llegará a aceptar las ideas de sus padres acerca de las cosas que puede evitar, pero no aceptará todos sus puntos. Continuará buscando experiencias propias y es probable que ésta sea una manera positiva de reacción. Estas experiencias lo ayudarán a desarrollar patrones de conducta adecuados a la vida adulta. No puede y, en realidad no debería vivir su vida substitutivamente a través de las experiencias de sus padres.

Es por esto que, la autonomía es un símbolo de status para el adolescente. Le sirve para informar a sus padres que ya no es un niño y que ha alcanzado un status cercano a la adultez.

La autonomía es asimismo importante para el propio individuo porque la puede utilizar para medir hasta qué punto está dotado para manejar sus asuntos privados.

Si bien muchos padres piensan que los adolescentes deben aprender a ser autónomos, no obstante tienen muchas razones -conscientes e inconscientes- para reprimirlos. De todos los motivos, quizás el más común sea el hábito. Bowerman y Kinch: citados en Hurlock (1982 págs. 64-66) comentaron el fracaso de los progenitores para adaptarse al cambio de necesidades de sus hijos adolescentes y expresaron lo siguiente:

“Parecería existir algo similar a una ley de persistencia en las relaciones humanas según la cual, tendemos a reaccionar frente a otra persona de la misma manera hasta que opera determinada fuerza, como un cambio de status impuesto sobre la relación, que modifica nuestra percepción de la otra parte y el modo de reaccionar frente a él

Por esta razón puede esperarse que los padres mantengan las mismas exigencias y expectativas frente a sus hijos hasta que un cambio en las circunstancias externas los obliga a verlos desde una nueva perspectiva. Estas modificaciones comprenden el crecimiento acelerado, las variaciones puberales, la iniciación de estudios secundarios o el ingreso al ciclo superior secundario ”

Según Jersild (1972) las relaciones del adolescente con sus padres pueden ser vistas como un drama en tres actos;

En el primero, el joven , en los comienzos de la adolescencia continúa como en la primera infancia, necesitando de sus padres; depende de ellos y está profundamente influido por ellos. Sin embargo, empieza a tornarse un observador más perspicaz que antes de sus padres como personas. De una manera creciente se siente interesado por el mundo más amplio de fuera del hogar. En términos psicológicos empieza a dejar la casa para adentrarse en ese mundo más amplio en el que finalmente ha de morar como adulto dueño de sí mismo.

El segundo acto del drama podría titularse “La lucha por la emancipación” Para alcanzar su talla de adulto, el adolescente ha de superar la dependencia infantil de sus padres. Debe renunciar a su fidelidad filial y ser capaz de prepararse para representar el papel de padre. Aún cuando la “lucha por la emancipación” es a veces una operación relativamente pacífica, en la cual el adolescente va asumiendo de un modo regular cada vez más responsabilidades para consigo mismo, en ocasiones la operación es turbulenta, llena de conflictos y cargada de ansiedad, tanto por parte del adolescente como por parte de los padres.

En el tercer acto, si todo ha ido bien, la “lucha” cesa cuando el joven ocupa su lugar entre los adultos sus iguales. Pero el drama no ha terminado, pues la influencia de los padres se prolonga en la vida adulta.

Muchas personas, que de los trece a los veinte años se rebelaron contra las ideas de sus padres y sus actitudes, adoptan las mismas ideas y actitudes como propias cuando pasan de los veinte (Bath y Lewis 1962: citado en Jersild (1972); y muchas personas siguen valorando

las opiniones que tienen de sus padres y sus sentimientos acerca de sus padres varias décadas después que la adolescencia ha terminado. Algunas conservan corrientes ocultas de resentimiento hacia sus padres; otros adquieren un sentimiento de ternura más hondo.

Algunos también cuando tienen hijos propios, aprecian por primera vez o reconocen lo que sus padres significan para ellos.

Los adolescentes y los adultos jóvenes logran su independencia cuando se separan de los suyos, establecen sus domicilios propios, empiezan una carrera o se ganan su propio sustento. Esas etapas son relativamente sencillas desde un punto de vista meramente práctico.

La superación de la dependencia psicológica es más compleja. Sus raíces están profundamente asentadas. Con frecuencia tienen ocultos elementos analizados. Puede depender económicamente el adulto de sí mismo (y hasta mantener a sus padres) y, sin embargo, estar sometido a estos con un comportamiento infantil. Tal dependencia puede prevalecer aún cuando el joven se rebele abiertamente contra sus padres y los desafíe.

Pero cuando los jóvenes adentrados en la vida adulta siguen estando dispuestos a desafiar a sus padres, eso demuestra probablemente que aún no han seccionado el cordón de plata; no tendrían necesidad de mostrarse desafiantes si no estuvieran aún luchando, acaso ciegamente, contra la dominación paterna.

Ha de hacerse notar, que la emancipación de nuestros padres no es lo mismo que su repudiación (aún cuando en la lucha por hacerse dueños de sus propios asuntos hay muchos jóvenes que pasan por la fase de repudiar a sus padres).

El que está completamente emancipado puede sentir afecto por sus padres, deleitarse en los ideales dignos que ellos le hayan enseñado y cumplir el mandamiento de “Honrarás a tu padre y a tu madre”.

El elemento esencial de la emancipación es “la libertad, el deseo y la capacidad de asumir la responsabilidad de sus propios pensamientos, sentimientos, criterios morales y decisiones prácticas. El que se ha emancipado puede solicitar consejo de sus padres, pero no permitirá a estos que le dicten sus decisiones.” (Horrocks, 1990, pág. 64)

Respetará los valores morales paternos, pero evaluará lo que es acertado o equivocado de acuerdo con sus propias convicciones y no solo en los términos de lo que crea puede agradar o desagradar a sus padres.

Cuando el adolescente se esfuerza por lograr la independencia y la emancipación de sus padres, va gradualmente, pero drásticamente, trastocando las normas de conducta que mostraba en su infancia. El niño pequeño está apegado a sus padres, desea tenerlos cerca y durante una etapa de la infancia los niños lloran cuando sus madres les dejan solos.

En otra etapa más prolongada protestan cuando sus padres salen de casa, dejando a los niños al cuidado de otros. Uno de los miedos mayores y más comunes de los hijos es la separación de los padres. Pero en la adolescencia, el niño que antaño tenía miedo de que sus padres pudieran abandonarle se dispone en realidad a abandonarlos a él.

Por otro lado, la emancipación adolescente no solo es un problema para el hijo o la hija, también lo es para los padres. Algunos de estos encuentran difícil dejar que se vaya un hijo. Desde que el joven era una criatura lo han tenido a su cuidado. La costumbre de velar por él es fuerte, y el deseo de continuar haciéndolo es probable que también sea poderoso. Es particularmente duro para los padres dejar que se vayan sus vástagos en la adolescencia, si no han contraído gradualmente el hábito de permitir a los jóvenes que tengan cada vez más libertad y autodeterminación.

Aunque una dificultad con la búsqueda de independencia en lo que toca al adolescente radica en la inconsistencia del proceso global. Aunque el adolescente se siente persona mayor y quiere que se le trate así, todavía tiene hábitos infantiles.

Por otro lado, sus padres pueden sentir que el muchacho está madurando y que debería actuar casi como los mayores; sin embargo debido a la fuerza del hábito no dejan de tratarlo como a un niño.

Por lo que son aspectos comunes y naturales del período de adolescencia, un deseo y a menudo una búsqueda activa de independencia y emancipación. Meissner (1965): citado en Horrocks (1990) observó cambios significativos entre los primeros y los últimos años del bachillerato.

Por lo general, estos cambios se dirigen hacia la desavenencia con los padres y a la mayor rebeldía. Se dice que el adolescente desea emanciparse de los controles adultos con el propósito de ocupar lo que considera su lugar correcto y apropiado en el mundo.

Al proceso de volverse independiente de los controles de los padres y otros adultos en favor de una autodependencia psicológica y se le puede considerar como un atributo y también como un problema

Sin duda, los padres inculcan a sus hijos las necesidades de dependencia que durante un lapso pueden volverse tan exigentes con el niño, incluso cuando llega a la edad adulta, muestra una dependencia tan excesiva que interfiere con su efectividad como persona.

Por otra parte, un padre puede inculcarles a sus hijos sentimientos de independencia que los conviertan en personas efectivas, responsables y autosuficientes. Pero la conducta paterna también puede formular impulsos de independencia exagerados que constituyan en realidad un rechazo de los niños hacia sus padres y una revuelta en contra de ellos hasta el grado de propiciar inadaptación e incluso delincuencia. Al igual que en muchos aspectos de a vida, la

moderación parece ser la situación óptima. La conducta paterna habrá de inculcar la autosuficiencia independiente y la confianza en sí mismo que no contrarresten simultáneamente, la razonable dependencia de los padres en determinadas áreas y la aceptación de relaciones saludables entre padres e hijos.

Los padres deben tomar algunas decisiones difíciles sobre la forma como manejarán el deseo de emancipación del adolescente. Duvall (citado en Horrocks, 1990) indica que los padres se enfrentan a peligros reales al escoger cualquier alternativa, al menos en las seis áreas siguientes que no pueden evitarse con los adolescentes modernos:

- a) Control o libertad familiar firme para el adolescente,
- b) Responsabilidad conferida a los adolescentes o a los adultos,
- c) Hincapié relativo en las actividades sociales y logros académicos,
- d) Movilidad y estabilidad para la familia y el adolescente,
- e) Comunicación libre o respeto, y
- f) Dedicación a los valores que abarcan más allá del presente y a causas más importantes que la confusión de identidad o de sí mismo.

Para tomar sus decisiones los padres deben comprender que ellos y sus familias existen en un mundo en transformación y que debido a esto han de ajustar apropiadamente sus valores y costumbres para satisfacer las demandas del cambio de los tiempos

Wilson (citado en Horrocks, 1990) ha señalado la presencia de factores sociológicos generales, como la movilidad social, la elevación de los estándares materiales, y la creciente habilidad en la manipulación a gran escala, que empujan a la gente a enfocarse en nuevas vidas. Los padres deben comprender que lo que una vez se consideraba verdadero y apropiado puede que ya no sea así. El adolescente es un producto de su época y como tal, el enfoque familiar puede facilitar o desequilibrar su ajuste.

La familia que planea brindarle a su miembro adolescente el máximo de autonomía e independencia en cuanto es capaz de aceptarlas, actúa de la mejor manera para asegurar la madurez de concepto y suavizar las “dificultades” del período de la adolescencia.

Aun cuando un adolescente en su búsqueda de independencia adopte la apariencia de un adulto, conviene recordar que todavía es un niño, aunque a menudo, será un gran insulto decirse, como niño es importante que para lograr un desarrollo apropiado, tenga un sentido de seguridad, de pertenencia, y de ser querido.

Su hogar y sus padres están allí si necesita ayuda; están detrás de él y le ofrecen apoyo, seguridad y protección cuando así lo requiera. Esa es la importante función psicológica del hogar. Pero al brindar ese apoyo, los padres deberán tener cuidado de ofrecerlo con sutileza y oportunidad. Con frecuencia el papel del padre es de espera. El adolescente deberá sentirse libre para explorar el mundo adulto, tener la seguridad de que en caso de necesidad tiene alguien a quien recurrir. Así el hogar de un adolescente le proporciona una clave para

comprender la etapa de su desarrollo hacia la edad adulta y, de hecho, para entender cabalmente al adolescente mismo.

Quizás la dominación paterna sea el punto dominante del curso normal mediante el cual el adolescente se emancipa del control paterno y adquiere, a la larga, o razonablemente antes, la habilidad para ocupar su papel como individuo maduro en el mundo económico y social.

CONCLUSIONES

Sería difícil tratar de unificar criterios acerca del comportamiento humano, en especial en la etapa de la adolescencia; sin embargo existen ciertas características de la misma, que no pueden ser ignoradas. Es por esto que no podemos pasar por alto una etapa tan importante como es la adolescencia en el proceso de desarrollo humano. Durante esta etapa los adolescentes se preocupan principalmente por ir adquiriendo autonomía de sus padres. Debido a esta problemática, en la recopilación bibliográfica de este trabajo se encontraron ciertos datos relevantes que son mostrados a continuación:

1) Esta búsqueda de independencia está relacionada con la necesidad de establecer sus propios valores, planificar su futuro, escoger su ropa, amigos, pasatiempos, etc. Esta preocupación surge en parte por las consecuencias del crecimiento intelectual y físico, ya que poseen la estatura y el peso y muchas de las destrezas de un adulto, por lo que se sienten capaces de manejar sus vidas y ser dignos de ser tratados como adultos, ante lo cual tratan de adquirir conductas independientes (decidir cómo vestir, qué comer, cuando dormir, etc), características de los adultos que formen parte de su propio repertorio. A su vez implica ajustarse e integrarse progresivamente a la vida adulta.

2) Sin embargo, Carneiro Leao (1979) menciona que en sociedades actuales, debido al progreso de la civilización, los adolescentes se liberan cada vez más tarde de la autoridad de sus padres y su dependencia de los vínculos familiares se extiende hasta los 20 años o más,

esto es ocasionado por el desarrollo de los países que exige al hombre un número cada vez mayor de conocimientos, habilidades y experiencias.

Lo cual retiene a los jóvenes en el mundo familiar y por la imposibilidad de realizar en poco tiempo el aprendizaje necesario para desempeñarse por sí solos en la sociedad, además de la disposición legal de ser considerado como ciudadano hasta una edad determinada.

3) Mussen et al (1979) plantean que durante la búsqueda de independencia el adolescente se vé expuesto a conflictos y tensiones, debido a que tiene que encarar el hecho de que los años comprendidos entre la pubertad y la edad adulta, pase de un estado relativamente grande de dependencia respecto a su familia, a otro de considerable independencia, es decir, se le exige una independencia real y repentina, después de haber adquirido respuestas de dependencia recompensadas durante un prolongado período; ésto provoca conflictos en los adolescentes, que aunados a otras demandas relacionadas a este período, hace que sea más difícil para ellos la búsqueda de independencia, además de que no se les presentan normas claras que indiquen la transición de la dependencia a la independencia, ya que existe un acuerdo respecto de las formas que se deben permitir para lograrla.

Por ejemplo, existen diferencias en relación a la edad en que se considera competentes a los adolescentes para conducir un automóvil, casarse, tener propiedades, consumir bebidas alcohólicas, comprar tabaco, etc., de ahí que la Iglesia, la Escuela, los miembros de diversas clases sociales e inclusive los propios padres de los adolescentes tengan nociones diferentes

acerca del momento conveniente para que la protección y la guía de los adultos ceda su lugar a una mayor responsabilidad individual.

4) Ciertamente, existen diferencias en relación a lo que se considera como conductas independientes dentro de las familias y las sociedades, lo cual provoca conflictos en el adolescente, porque se compara con sus compañeros en lo que se refiere al permiso, libertades y restricciones impuestas por sus padres.

Sin embargo, por un lado, el adolescente desea que se le permitan las mismas libertades que a sus compañeros y por otro lado, se siente angustiado de tener que asumir responsabilidades a las que no está acostumbrado.

5) Al respecto Weiner y Elkind (1976) plantean que los jóvenes que gozan de nuevos privilegios, con frecuencia no están de acuerdo con la responsabilidad que ésto implica, ya que se dan cuenta que al valerse por sí mismos ya no se puede contar con el apoyo de los padres de la misma manera que cuando eran niños. Por otro lado, la búsqueda de independencia en el adolescente implica enfrentar una serie de nuevas situaciones en las que existe el riesgo de equivocarse, haciendo que tenga momentos de inseguridad que desaparecen hasta que adquiere cierta seguridad y destreza en el manejo de nuevas situaciones. Esta inseguridad hace que su comportamiento varíe entre conductas infantiles y otras maduras

6) Al igual que los adolescentes, los padres también viven una situación ambivalente que los lleva a un estado de preocupación.

En general, a los padres les gusta que sus hijos se conviertan en adolescentes, se enorgullecen de su salud, aspecto y habilidades, significando esto para ellos la libertad de hacer cosas que tuvieron que relegar cuando sus hijos eran pequeños, pero por otro lado, se alarman ante la independencia de su hijo adolescente y a su exposición a posibles peligros y decepciones. Los padres se preocupan por saber cómo enfrentará su hijo las frustraciones sociales o escolares, cómo se comportará ante el sexo, el alcohol y las drogas, entre otras cosas.

7) Según Mussen et al (1979) esta preocupación puede deberse a la confusión que hay en los padres con respecto al papel que la sociedad espera desempeñen en relación a su hijo adolescente, por ejemplo cuándo permitirle que tome sus propias decisiones. Los padres pueden mostrarse renuentes a conceder independencia a sus hijos por el temor de que se casen demasiado jóvenes y de este modo se haga necesario prolongar su sostenimiento económico. Pueden temer que el joven se case desatinadamente con una persona que según ellos no le conviene o que exista la posibilidad de entregarse a relaciones sexuales antes del matrimonio, corriendo el peligro de un embarazo ilegítimo o de una enfermedad venérea

8) Se ha encontrado que, la causa más común de ambivalencia en los padres, respecto del logro de la independencia de los hijos, es pensar que por una parte, el hijo tendrá algún día

que valerse por sí mismo, pero al mismo tiempo temen que en el proceso de aprender a convertirse en un individuo independiente pueda cometer graves errores.

Por supuesto los adolescentes cometen errores, pero la posibilidad de salir gravemente lastimados se reduce considerablemente si se les permite aprender gradualmente respuestas de independencia cuando todavía pueden solicitar la ayuda de sus padres, que si se les deja de pronto a los 21 años sin haberlos preparado para actuar independientemente.

Esta ambivalencia pocas veces se presenta en los padres de nivel socioeconómico, puesto que los hijos adquieren responsabilidades desde que son niños debido a las limitaciones económicas y a las necesidades de obtener ingresos para el sustento familiar. Por lo cual los adolescentes de este nivel no tienen un marcado deseo de independencia, porque de hecho, la tienen desde niños y por lo tanto, sus padres no tienen los mismos temores que aquellos cuyos hijos adolescentes empiezan a manifestar el deseo de independencia. Los padres necesitan saber que en la adolescencia tanto hombres como mujeres pasan por una etapa de dependencia que puede ser seguida de una necesidad de independencia y que la posición útil en ellos es la de espectadores activos, accediendo a la dependencia o independencia en base a las necesidades del hijo.

Para esto es necesario que vayan viendo el desprendimiento del hijo otorgándole libertad y al mismo tiempo manteniendo un poco la dependencia, dando una libertad con límites que

requiere cuidados, observación, contacto afectivo, permanente diálogo, para ir siguiendo paso a paso la evolución de las necesidades y los cambios en el hijo.

La familia debe llevar a la independencia gradual dando oportunidades de independencia en relación a juicios, emociones y deseos, mucha restricción o severa disciplina son contrarios al proceso de independencia y podrían producir fricciones, rebeldía o una continua y completa dependencia de los padres (Aberastury, 1980).

9) Cuando los padres niegan al adolescente la independencia que ya tienen sus amigos, se puede crear un resentimiento que lo lleva al menosprecio de sus padres, adopta una actitud negativa hacia ellos y hacia todo lo que dicen o hacen; dirigirse a personas ajenas en busca de ayuda, consejo y compañía; repudiar los planes paternos sobre su futuro y trata de hacer precisamente lo contrario de lo que desean. Cuando se le concede cierta independencia, es probable que la use mal para convencer a sus amigos de que es tan independiente como ellos y puede suceder en este caso, que los padres vuelvan a imponer restricciones ocasionando un aumento de rebeldía por parte del adolescente quien, como menciona Carneiro Leao (1979) tiene la necesidad de aprender a caminar por su propio pie, a autogobernarse, a adaptarse al ambiente en que vivirá con sus nuevos compañeros; entonces se rebela contra la excesiva intervención de la familia, surgiendo problemas, incomprensiones y disgustos.

De ahí que sea conveniente que los padres consideren la rebeldía del adolescente como un proceso de autodefensa, de autorrealización y de conquista de autonomía.

10) En realidad, la rebeldía de los adolescentes, según Powell (1975) es solo un intento de independencia y es una etapa necesaria en el desarrollo, puesto que permite al adolescente convertirse en un adulto maduro y responsable

Por otro lado, Lidz (1969) señala que la rebeldía es una manifestación de la necesidad de redefinir los lazos con los padres, más que un índice de hostilidad hacia ellos; por tanto, el adolescente quiere convencerse y convencer a sus padres de que no necesita de ellos y él son diferentes de cuando era niño, por lo que rechaza sus valores considerándolos pasados de moda e irrazonables.

Como puede observarse, la rebeldía más que un sentimiento de odio hacia los padres, es una conducta que se presenta en el adolescente por su deseo de independizarse y vivir sus propias experiencias, es por esto que con mucha frecuencia puede encontrarse que en muchas familias tanto de nuestro país, como de otros, los adolescentes se rebelan realizando actividades que no les son permitidas por los padres. Ya sea que las realicen a escondidas o en forma abierta, por ejemplo, salir de la casa por la ventana cuando no tienen permiso o hacerlo por la puerta en una actitud de reto hacia los padres.

Otros autores como Ponce (1980) consideran que la rebeldía de los adolescentes también es una manifestación de sentirse y ser diferentes, tratando de que la familia y la sociedad en general los perciba como tales debido a que en este período, el ambiente familiar les resulta cada día más estrecho.

Su respeto hacia el adulto y a las reglas que éste impone ha disminuido en gran medida y el nuevo significado que han ido descubriendo en las cosas del mundo los lleva a replantear los términos de la moral

En vez de continuar aceptando las reglas que hasta ahora el adulto le imponía, tratan de dictarle su propia moral, asumen actitudes agresivas y quieren darse a sí mismos la ilusión de la fuerza, presentan formas rudas tanto en las opiniones como en los gestos, gustan de contrariar la opinión ajena y violar las reglas establecidas.

Powell (1975) al respecto sugiere que si se hace al adolescente plenamente conciente de los límites dentro de los cuales puede actuar y se le castiga cuando los excede, aceptará el castigo porque lo merece, sin embargo, si se le castiga en una ocasión y no en la siguiente, se le puede confundir, ya que la disciplina inconsecuente genera más fricción que la coherente, independientemente de que el control paterno sea indulgente o riguroso.

Los jóvenes tienden a probar los límites cuando éstos son impuestos, pero una vez que se han convencido de que las reglas significan lo que dicen, se pueden adaptar dentro de ellas. Tal parece que la mayoría de los autores restan importancia a la dificultad que existe para establecer los criterios que definen qué se considera "adecuado" o "inadecuado", ya que ello depende de la cultura y la sociedad en general y de las familias en particular, así, lo que para unos padres puede ser bueno, para otros no.

Sin embargo, es cierto que al adolescente al ir creciendo necesita menos disciplina severa y el castigo puede ser gradualmente abandonado, no obstante, es posible tener alguna forma de control, por ejemplo, un acuerdo o un trato que no implica necesariamente una situación aversiva

En general, podemos concluir que a lo largo de este trabajo pudo observarse que las diferentes actitudes que presentan los adolescentes tales como el rechazo hacia los padres, la rebeldía, la búsqueda de independencia, emancipación, etc., están influenciadas por un lado por los cambios que atraviesan y por otro, por las características de la familia, y las actitudes de los distintos miembros en relación a ellos.

Carneiro Leão (1979) señala que los sentimientos fomentados y la actitud adoptada por los distintos miembros de la familia son la base de las futuras reacciones del adolescente fuera del círculo familiar; sin embargo, esta influencia tiende a disminuir conforme aumenta la edad, ya que cuando los adolescentes se aproximan a la madurez y logran cierto grado de independencia, los efectos de los ideales, actitudes y hábitos familiares llegan a ser menos marcados, adquiriendo mayor importancia otros aspectos.

Como alternativas de solución se encontró que:

- Podríamos decir que la familia ideal debería incluir ciertas características como. poca fricción entre padres e hijos, oportunidades de independencia, de pensamiento o acción,

confianza y mutuo respeto; plática familiar para resolver dificultades; mutua compañía, estabilidad emocional de los padres y situación económica solvente. Estos factores serían facilitadores para contribuir a que las relaciones padres-hijos mejoraran, en donde imperara la comunicación y la comprensión mutua precisamente en la adolescencia, que es la etapa durante la cual son más requeridas estos factores que en cualquier otro período de la vida.

- Escuchar a su hijo adolescente será el mejor camino para entenderlo, ya que a éste no le agradan los consejos, necesita vivir sus propias experiencias, necesita que no le sean criticadas, no le agrada que lo controlen por sus horarios, sienten que le controlan su mundo interno, su crecimiento, necesidad de independencia

- Aunque existe una contradicción, ya que en ocasiones se habla de que son los padres los que no escuchan a sus hijos y por otro lado, se habla de que los adolescentes no escuchan a sus padres sólo se interesan en ellos mismos, aunque en realidad lo que necesitan los adolescentes es el apoyo, guía y consejo, basado en la situación actual del adolescente y no en lo que los padres vivieron en su época

- Es necesario que los padres se ubiquen en la época en que estamos viviendo y se concienticen de que no pueden juzgar a sus hijos adolescentes como ellos fueron juzgados, pues lo que ayer era “terrible” hoy en día puede ser calificado de “normal”, y es necesario romper con ese mito de la llamada “brecha generacional”. Este aspecto sin caer en controversia sugiere una concertación, una negociación y un intercambio de impresiones con

miras a tomar decisiones conjuntas y viables para ambas partes. Y recordar como padres que las mismas situaciones o parecidas las vivieron ellos en su época y hoy se vuelven a repetir pero en “otros tiempos”.

- Por otro lado, encontramos que dentro de los motivos de conflicto en el hogar del adolescente se encuentran las diferencias de opinión, restricción e independencia del joven, rasgos de carácter de los adultos y desobediencia del adolescente, dentro de los más frecuentes se encuentran: la condición económica de la familia y su aplicación de estudios (Schneiders, 1960; Aberastury, 1980 y otros).

- A pesar de los intentos hechos para delimitar los diferentes períodos de la vida humana, se considera que es más importante realizar investigaciones sobre la forma en que el individuo se adapta a cada período, por ejemplo, el adolescente a los cambios ocurridos en él, que establecer límites o fronteras de cada período que vive el ser humano, períodos que entendemos como cambios de estilos de interacción (incluyendo como posibles una muerte, un matrimonio, etc.).

- Una de las recomendaciones para que los padres promuevan la emancipación de su hijo adolescente sería: que se debe permitir tanta independencia como pueda asumir sin perjuicio, en su hogar debe encontrar aceptación y estabilidad emocional; los padres serán efectivos *para guiar y desarrollar el potencial de un adolescente como miembro participativo de la sociedad hasta el grado de que facilite la independencia en una atmósfera de aceptación y*

estabilidad emocional; su hogar no debe estar caracterizado por enfermedades frecuentes, fatiga, impaciencia, conflictos o nerviosismo, provoca tensión y conduce a un mal ajuste emocional y a una conducta no cooperativa.

- Uno de los obstáculos en la orientación a padres y adolescentes en este tipo de conflictos es que los materiales existentes (*libros, artículos*) en ocasiones no son legibles o entendibles debido a que contienen tecnicismos o un lenguaje complicado y es difícil en ocasiones tener acceso a ellos, o principalmente por desconocerse la existencia de los mismo, los padres se niegan la oportunidad de buscar algún medio que les proporcione un medio a través del cual pueda establecer una comunicación adecuada entre él y el adolescente. En otros casos, los textos pueden ser tendenciosos y expresar bajo una falsa objetividad los intereses y proceder del autor.

- Definitivamente se requiere de material sencillo, fácil de entender y accesible económicamente para poder brindarles a los padres una alternativa para acercarse por este medio a sus hijos adolescentes; la asistencia de los padres a talleres o pláticas donde se den la oportunidad de interactuar con otros padres y así poder tener la oportunidad de compartir experiencias y percatarse que no son los únicos que tienen conflictos con sus hijos adolescentes durante la etapa de búsqueda de su emancipación.

BIBLIOGRAFIA

1. ABERASTURY Y KNOBEL M. (1980) La adolescencia normal. Buenos Aires, De. Paidós.
2. BAUMRIND (1968) Y HURLOCK (1980): Authoritarian vs authoritative parental control, Adolescence. Pags. 255-272.
3. CARNEIRO, L.A (1979): Adolescencia, sus problemas y su educación. México, Unión Tipográfica, Ed. Hispano-Americana. Caps. II y IX.
4. DEBESSE, M (1977): La adolescencia. Barcelona. Orkos-Tau, S.A. Ediciones.
5. ELKIND, D. (1968): "Exploitation and the generational conflict". Manuscrito inédito. Artículo presentado en la reunión de la Asociación Americana de Psicología, San Francisco. En: Grinder, R., Adolescencia. México, Ed. Limusa, (1982).
6. FREUD, A. (1980). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. España, De. Paidós, 2a. parte, El Desarrollo del Adolescente.
7. GRINDER, R. (1982): Adolescencia. México, Ed. Limusa.
8. HILL, W. (1983) · Teorías contemporáneas del aprendizaje. México, Ed. Paidós.
9. HORROCKS, J. (1990) · Psicología de la Adolescencia. México, Ed. Trillas.
- 10 HURLOCK, E. (1980) · Psicología de la Adolescencia. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- 11 JENKINS et al (1976) Este es su hijo escolar y adolescente. Buenos Aires. Ed. Paidós
12. JERSILD, A. (1972) Psicología de la Adolescencia. Madrid, Ed. Aguilar, Cap. XI.
- 13 LANDIS, TH. (1954) · Adolescence and Youth. New York. Mc. Graw-Hill.

14. LIDZ, T. (1969) : "The adolescent and his family". En · CAPLAN, G. Y LEBOVICI, S., Adolescence · Psychosocial Perspectives. Basic Books, Inc., New York, Cap. 7.
15. MALRIEU Y MALRIEU, et al, (1975) : Tratado de psicología del niño. Madrid, Ed. Morata, Cap. La Socialización y la Adolescencia.
16. MEAD, M. (1975) : Adolescencia y cultura en Somoa. Buenos Aires. Ed. Paidós.
17. MUUSS, R. (1978 ; 1984) : Teorías de la adolescencia. Buenos Aires. Ed. Paidós.
18. MUSSEN, P. CONGER, J Y KAGAN, J., (1979) . Desarrollo de la personalidad del niño. México, Ed. Trillas.
19. NYE, F I (1951) : "Adolescent-parent adjustment : age, sex, sibling number, brokennames and employed mothers as variables", Marriage and Family Living, pags. 327-332.
20. PONCE, A , FISHER, E., Y CORNO, L. (1978) · Adolescencia, Educación y Sociedad. México, Ed. De Cultura Popular
21. POWELL, M. (1975) · La Psicología de la Adolescencia. México, Fondo de Cultura Económica
22. ROGERS, C. (1961) . "El proceso de convertirse en persona". México : Paidós, 1989.
23. ROGERS, C (1980) · "El camino del ser". Barcelona : Kairos, 1986.
24. SAN AGUSTÍN, (1982) Confesiones México, Ed. Porrúa, libros primero y segundo.
25. SCHNEIDERS, A A. (1960) . Personality, development and adjustment in adolescence. Part. II, Caps IV Y VI ; Part, IV, Cap XVIII.
26. SCHOFIELD, M. (1972) . El comportamiento sexual de los jóvenes. Barcelona, Fontanella.

27. SEBALD, H. (1977) : Adolescence : a social psychology analysis. Englewood Cliffs, Ed. Prentice Hall.
28. STONE, J.L. Y CHURCH, J. (1982) : Niñez y Adolescencia. Buenos Aires. Ed. Paidós. Ed. Hormé. Caps. 10-11
29. SWENSON, CL. L. (1984) : Teorías del Aprendizaje. Buenos Aires, Ed. Paidós. Cap. 5. Pags. 131-133.
30. WALLON, H (1938) : La vida mental. Barcelona : Critica, 1989.
31. WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF PENNSYLVANIA, 1988. Perspicacia para comprender las escrituras. Brooklyn, New York, USA, 1991
32. WEINER, I. Y ELKIND, D. (1976) : Desarrollo normal y anormal del adolescente. Buenos Aires. Ed. Paidós.